

LOS PUÑALES TIPO “PORTO DE MOS” EN EL BRONCE FINAL DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Susana Fernández García*

RESUMEN.- A lo largo del Bronce Final, los puñales de la Península Ibérica evolucionan tipológicamente en el ámbito de dos corrientes paralelas. Una de ellas desembocará en puñales como los aparecidos en el depósito de Vénat, y por ello ha sido denominada con este nombre. La segunda ofrece los puñales objeto de este estudio, los del tipo Porto de Mos. Los puñales peninsulares del Bronce Final son un ejemplo del mestizaje cultural y técnico que caracteriza al Bronce Final europeo en general, y al de la Península Ibérica en particular.

ABSTRACT.- During the Final Bronze Age, the daggers in the Iberian Peninsula had a typological evolution within two parallel streams. One of them went towards daggers as those of the Vénat hoard, and that is why it has been named so. The second one is defined by those daggers which are the subject of this paper, the Porto de Mos type. The daggers of the Final Bronze Age are an example of the cultural and technical hybridization that, in general, characterized the European Final Bronze Age, and, in particular, this phase in the Iberian Peninsula.

PALABRAS CLAVE: Bronce Final, Puñal, Espada, Península Ibérica.

KEY WORDS: Final Bronze Age, Dagger, Sword, Iberian Peninsula.

1. INTRODUCCIÓN¹

Este trabajo constituye un estudio del puñal denominado comúnmente *Porto de Mos* en correlación con la pieza epónima. La bibliografía al respecto ha venido denominando puñal Porto de Mos a todo aquél que presenta una lengüeta bipartita frente a las simples de periodos anteriores y a las tripartitas (Briard y Mohen 1983), que también se fabrican en el Bronce Final (Coffyn 1985: 384; fig. 16,2-3; lám. XXXV; lám. LXII,1-3; Ruiz-Gálvez 1984: fig. 14; fig. 16,1). A los repertorios presentados en su momento por Ruiz-Gálvez (1984: 253-60) y Coffyn (1985: 171-74), se añadiría la revisión de los puñales del Bronce Final de la Meseta Norte de Fernández Manzano (1986) y la aportación de Meijide Cameselle (1988: 36-37), sin olvidar que en cada publicación de una nueva pieza sus autores han ido realizando una revisión del tema.

Nosotros nos proponemos precisar su definición tipológica, aún algo imprecisa, y valorar las

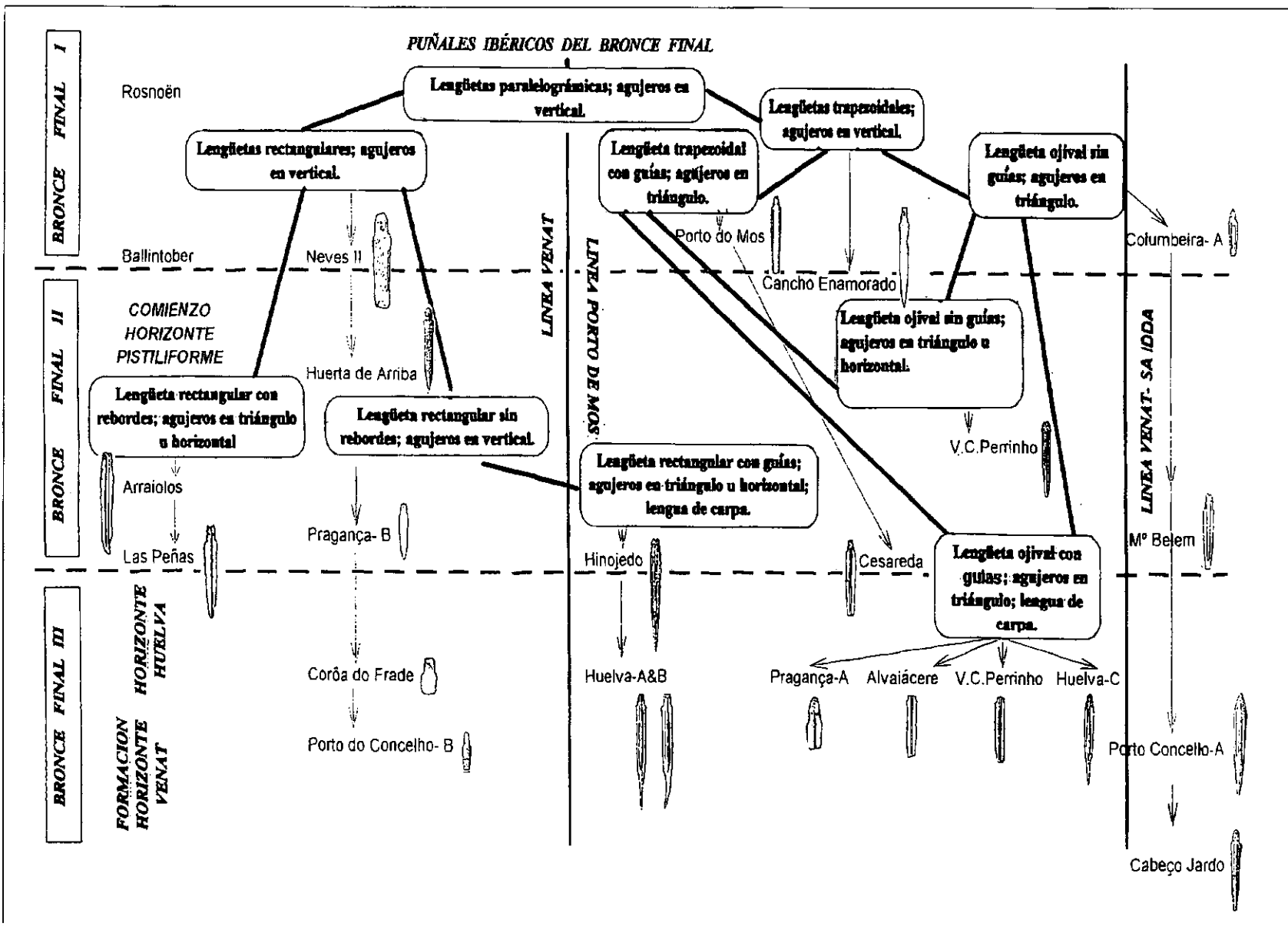
aportaciones autóctonas y alóctonas de sus elementos constituyentes.

El método de trabajo ha intentado evitar un planteamiento apriorístico para, de una manera inductiva (Klejn 1982: 124), intentar reconstruir este tipo de arma después de analizar cada puñal de lengüeta bipartita atribuido al Bronce Final, excluyendo reutilizaciones, lengüetas caladas² y tipos aislados. Con ello se trata de comprender la relación de cada pieza con el conjunto de los puñales y viceversa dentro de una estructura tipológica marcadamente polimorfa como la que presentan.

A tal fin, hemos reunido los puñales de este periodo con la información existente sobre su contexto arqueológico. En primer lugar desarrollamos un estudio tipológico. A continuación, las características propias de los diferentes grupos de puñales susceptibles de ser identificados en función de su origen geográfico. Finalmente, se alude a sus paralelos atlánticos, mediterráneos y centroeuropeos, reservando las observaciones a la conclusión (figs. 1 y 2).

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid.

Fig. 1.- Organigrama de la evolución de los puñales del Bronce Final en la Península Ibérica.



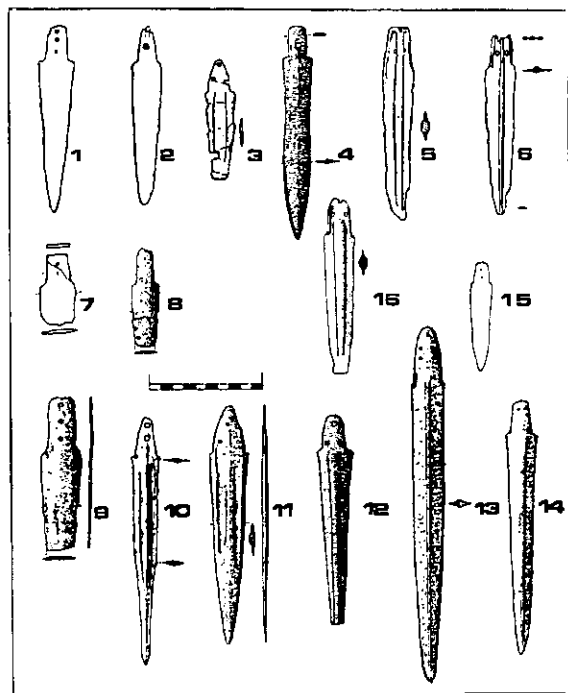


Fig. 2.- Línea Vénat: 1. Lapa do Fumo; 2. El Oficio (según Siret 1890); 3. Columbeira-A (según Schubart 1970); 4. Huerta de Arriba (según Coffyn 1985); 5. Arraiolos (según Correia 1988); 6. Las Peñas (según Ruiz-Gálvez, com. pers.); 7. Corôa do Frade (según Morais Arnaud 1979); 8. Porto do Concelho-C (según Coffyn 1985); 9. Porto do Colcelho-B (según Coffyn 1985); 10. Huelva-D (según Almagro Basch 1958); 11. Porto do Concelho-A (según Coffyn 1985); 12. Cabeço do Jardo (según Coffyn 1985); 13. Moinho do Raposo (según *op.cit.*, retocado, y Jalhay 1943-44); 14. Columbeira-B (según Coffyn 1985); 15. Pragança-B (según MacWhite 1951); 16. Museo de Belem (según Meijide Cameselle 1988).

2. PREMISAS DE LA CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA

Para la clasificación tipológica se procedió a seleccionar aquellos elementos o rasgos diagnósticos que permitieran el aislamiento de grupos (ordenamiento en horizontal o tipológico) y la captación de evoluciones diacrónicas (ordenamiento en vertical).

Los elementos tipológicos tenidos en cuenta son la forma de la lengüeta, la disposición de los remaches, la existencia o no de guías para la sujección de la parte perecedera del empuñe, la morfología de la hoja, la existencia y desarrollo de nervio central y la aparición y consolidación de la lengua de carpa.

Como resultado del estudio tipológico, se percibe en la Península Ibérica durante el Bronce Final la existencia de dos líneas paralelas de evolución tipológica de estas armas. Vénat y Porto de Mos (fig. 1).

La denominada Vénat se caracterizaría por ofrecer lengüetas rectangulares con remaches dispuestos en vertical, hombros y hoja triangular que

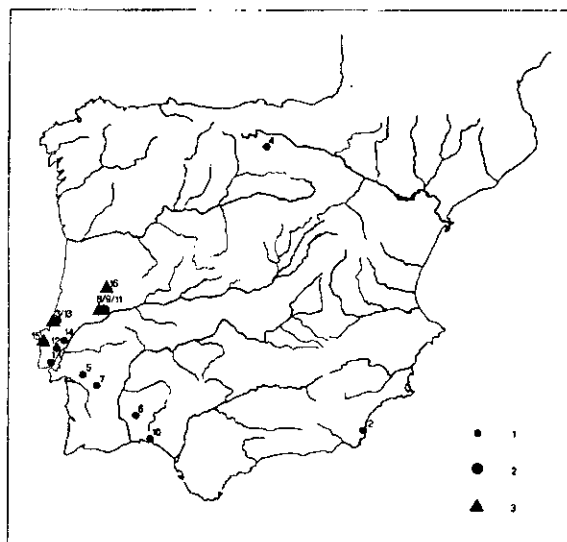


Fig. 3.- Mapa de dispersión de puñales de la Línea Vénat. Clave: 1. un puñal; 2. dos puñales; 3. Subgrupo Vénat-Sa Idda. 1. Lapa do Fumo; 2. El Oficio; 3. Columbeira-A; 4. Huerta de Arriba; 5. Arraiolos; 6. Las Peñas; 7. Corôa do Frade; 8-9. Porto do Concelho-B y C; 10. Huelva-D; 11. Porto do Concelho-A; 12. Moinho do Raposo; 13. Columbeira-B; 14. Pragança-B; 15. Cabeço do Jardo; 16. Museo de Belem.

evoluciona desde los triángulos anchos, como el del puñal de Lapa do Fumo (fig. 2,1), primero de la serie, hasta los triángulos estrechos que se fabrican en

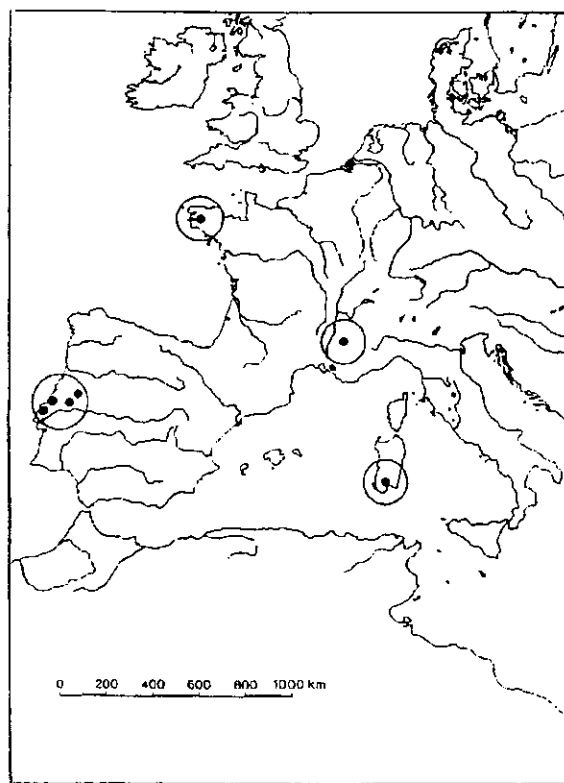


Fig. 4.- Mapa de dispersión de los puñales del subconjunto Vénat-Sa Idda.

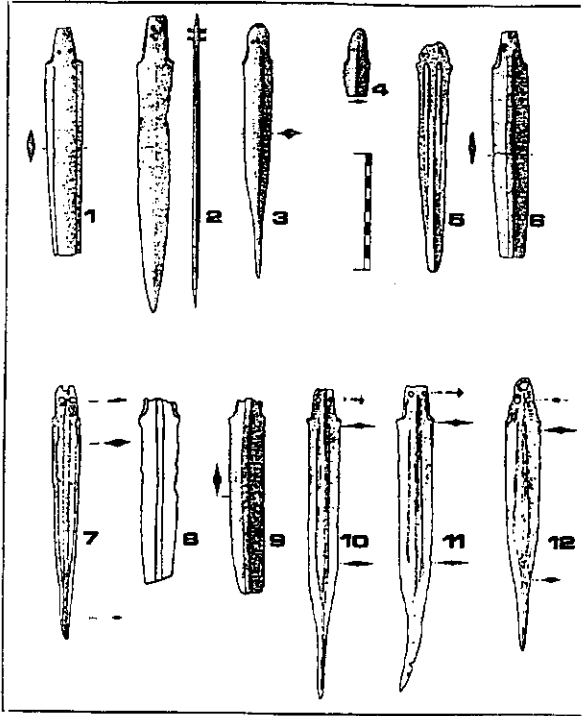


Fig. 5.- Línea Porto de Mos: 1. Porto de Mos (según Coffyn 1985); 2. Cancho Enamorado (según Coffyn 1985); 3. Carmona (según *op.cit.* y Eduardo Galán Domingo, com. per.); 4. Pragança-A (según *op.cit.*); 5. Vila Cova do Perrinho-A (según MacWhite 1951); 6. Cesareda (según Coffyn 1985); 7. Hinojedo (según Serna 1983-84); 8. Vila Cova do Perrinho-B (MacWhite 1951); 9. Alvaiázere (según Coffyn 1985); 10. Huelva-A (según Almagro Basch 1958); 11. Huelva-B (según *op.cit.*); 12. Huelva-C (según *op.cit.*).

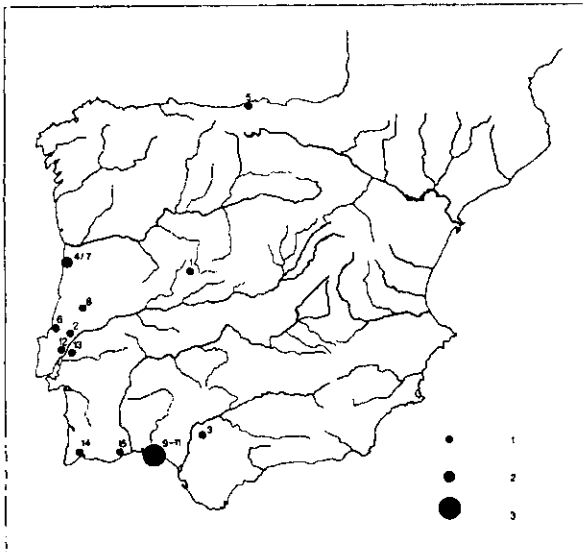


Fig. 6.- Mapa de dispersión de los puñales de la Línea Porto de Mos; las cifras al lado de los puntos señalan el número de puñales procedente de cada localización; 1. Cancho Enamorado; 2. Porto de Mos; 3. Carmona; 4. Vila Cova do Perrinho-A; 5. Hinojedo; 6. Cesareda; 7. Vila Cova do Perrinho-B; 8. Alvaiázere; 9-11. Huelva; 12. Pragança-A; 13. Alpiarça; 14. Baralha; 15. Tavira. Clave: 1. un puñal; 2. dos puñales; 3. tres puñales.

la fase Vénat (fig. 2,14; fig. 11,10). Esta línea evolutiva la hemos denominado *Línea Vénat* (fig. 3), pues culmina en el periodo citado desbordando las costas de la Península Ibérica para alcanzar el depósito epónimo.

Otro grupo de puñales mantiene la hoja triangular, pero sustituye la lengüeta rectangular por lengüetas triangulares, ojivales o redondeadas, y la disposición de los remaches en vertical por otra en triángulo. Estos puñales configuran una clara evolución desde el puñal de Columbeira-A (fig. 2,3), con su hoja prácticamente plana y con dos estrías, propia de los albores del Bronce Final, pasando por el de Porto do Concelho-A (fig. 2,11) que, aunque pertenece a un depósito de la transición a la fase Vénat, quizá fuera fabricado en momentos anteriores a juzgar por su hoja triangular ancha con refuerzo prolongado en la lengüeta, pues durante este periodo los nervios no suelen remontar la hoja (fig. 2,12-14). Finalmente, en la fase Vénat, la hoja se estrecha y el nervio no rebasa su altura, como en el puñal de Cabeço do Jardo (fig. 2,12).

Esta Línea de evolución la denominamos *Vénat-Sa Idda* por mantener la hoja triangular de la Línea Vénat y aparecer uno de estos puñales en el depósito del Monte Sa Idda. También existen ejemplares en el Lac du Bourget (Saboya) (Coffyn 1985: lám. XXXIX,9) y en el hábitat de La Torche (fig. 11, 8) (fig. 4).

Otra línea es la denominada *Porto de Mos* (figs. 5 y 6), que se caracteriza por lengüetas de bordes convergentes, perforaciones en triángulo u hori-

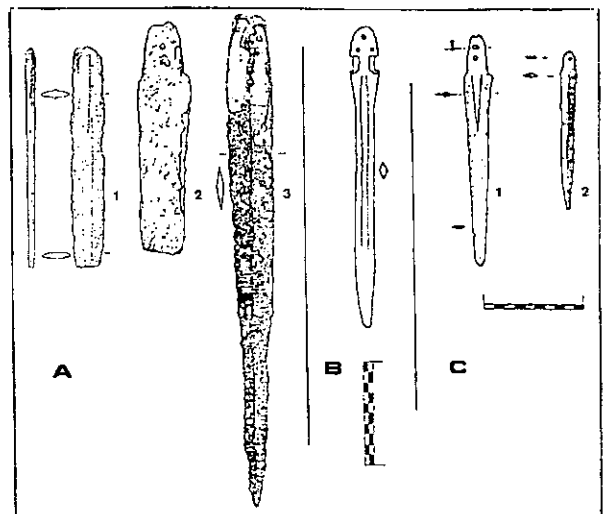


Fig. 7.- A: (Sin Escala) 1. Alpiarça (según Kalb y Höck 1988); 2. Neves II-A (según García Pereira 1976); 3. Neves II-B (según *op.cit.*). B: Cabezo de Araya. C: Puñales del Norte de Portugal y Galicia: 1. S. Juliao (según Martins y Jorge 1992); 2. Castro de Torroso (según Peña Santos 1992).

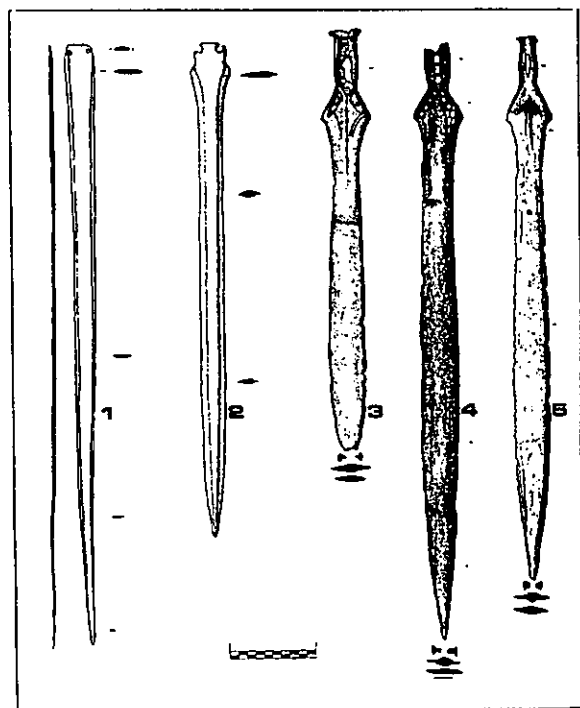


Fig. 8.- 1. Palencia (según Ruiz-Gálvez 1984); 2. Ría de Larache (según *op.cit.*); 3. Carboneras de Guadazon (Cuenca) (según *op.cit.*); 4. San Juan del Rfo (Orense) (según *op.cit.*); 5. La Cartuja (Bellavista, Sevilla) (según *op.cit.*).

zonal, guías para sujetar la parte perecedera del empuñe y hojas con tendencia progresiva a filos paralelos que evolucionan desde la hoja triangular estrecha de comienzos del Bronce Final hasta los filos paralelos y el extremo de lengua de carpa.

La tendencia a filos paralelos en los puñales

parece adelantarse a la de las espadas. Esta hipótesis se desprende de la aparente continuidad entre la hoja triangular estrecha del puñal de Porto de Mos (fig. 5, 1), de filos *subparalelos*, y la del puñal de Alpiarça (fig. 7A,1), cuyo empuñe y comienzo de hoja ofrecen un delgado nervio como las primeras espadas pistiliformes (fig. 8) (Ruiz-Gálvez 1984: fig. 6, 1,2,5 y 6; Coffyn 1985: lám. XI,1-3) y, sobre todo, como la espada de Carboneras de Guadazaón (Cuenca) (fig. 8,3) (Ruiz-Gálvez 1984: fig. 6,2). Dicho nervio serviría para aumentar la seguridad en la imbricación de las partes, perecedera y metálica, del empuñe y, por tanto, la fortaleza de éste. En esta línea, el puñal de Carmona (fig. 5,3) une una lengüeta con morfología semejante a las de tipo Ballintober, con unos hombros rectos propios del Bronce Final peninsular, a una hoja de filos de tendencia paralela y punta en lengua de carpa, y el puñal de Vila Cova do Perrinho-A (fig. 5,5) muestra tendencia a filos paralelos en una hoja aún no de lengua de carpa con un refuerzo que aparenta ser un arcaísmo tipológico, ya que combina acanaladuras en el tercio superior de la hoja con sección romboidal en el resto. A su vez, el puñal de Hinojedo (fig. 5,7) también ofrece filos con tendencia paralela, aunque combinados con lengua de carpa y nervio hasta el empuñe como el de Cesareda (fig. 5,6), y, por último, las piezas de Huelva, con filos paralelos, lengua de carpa y nervio que también alcanza el empuñe. El ejemplar de Cancho Enamorado (fig. 5,2) podría constituir una muestra de polimorfismo, tanto por sus remaches en vertical como por su hoja pistiliforme.

	PORTO DE MOS	ALPIARÇA	CANCHO ENAMORA.	CESAREDA	V.C. DO PERRINHO	CARMONA	HINOJEDO	HUELVA-C	HUELVA-A	HUELVA-B
AUSENCIA DE NERVIO	●	●								
LENGÜETA TRAPEZOIDAL	●		●	●						
GUÍAS	●	●	●	●		●	●	●	●	●
FILOS PARALELOS		●		●	●	●	●	●	●	●
PERFORACIONES EN TRIÁNGULO U HORIZONTAL	●			●	●	●	●	●	●	●
LENGÜETA REDONDEADA U OJIVAL					●	●	●	●		
LENGUA DE CARPA						●	●	●	●	●
LENGÜETA RECTANGULAR									●	●

Fig. 9.- Seriación de los puñales de la Línea Porto de Mos.

Los refuerzos de la hoja de los puñales tipo Porto de Mos evolucionan siguiendo una tendencia hacia una imbricación cada vez más sólida de las partes metálica y pecedera del puñal: primero presenta un ensanchamiento central diferenciado de los filos en el puñal de Porto de Mos, después un fino nervio reforzando el empuñadura en los primeros ejemplares pistiliformes (fig. 7A,1) y más tarde tiende a un nervio que comienza recorriendo la hoja y el inicio de la lengüeta (fig. 5,3 y 6), hasta alcanzar después los remaches en horizontal (fig. 5,7), altura que remonta en la fase de Huelva (fig. 5,10 y 12). Además existen ensayos de hojas acanaladas, como en los puñales de Vila Cova do Perrinho-A y Porto do Concelho-A.

El acanalado como refuerzo de la hoja también podría interpretarse como un elemento tipológico tardío, posterior a la fase de Huelva. A partir de Huelva se produce una tendencia a la tosquedad y a la simplificación tipológica, observable en los puñales de la fase Vénat, que incluye la desaparición del nervio en el empuñadura, lo cual disminuiría la solidez en la unión de sus componentes pecedero y metálico. Esta tendencia es inversa a la sofisticación que observamos en los puñales de Huelva. En este ambiente, por lo tanto, podrían encuadrarse unas piezas toscas como las de Porto do Concelho-A y Vila Cova do Perrinho-A.

3. SERIACIÓN

3.1. Introducción

En este apartado analizaremos la seriación de aquellos puñales pertenecientes a la Línea de evolución *Porto de Mos* que conservan la mayoría de sus elementos constitutivos (fig. 9). Han sido apartadas las piezas que carecen de partes diagnósticas (Pragança-A, Vila Cova do Perrinho-B y Alvaiázere).

Sólo se ha permitido una excepción con el puñal de Alpiarça. Esta pieza es muy importante para avanzar en el conocimiento de los primeros pasos de la evolución de los puñales del Bronce Final, pues aporta información sobre los inicios en la fabricación de los filos paralelos, de los nervios en el empuñadura y de las guías en la empuñadura, elementos todos ellos que componen el tipo de puñal "Porto de Mos".

En cuanto a la seriación que hemos realizado de los puñales del tipo Porto de Mos, se utilizaron como elementos tipológicos clasificatorios la morfología de la hoja y de la lengüeta, las guías, el nervio y la disposición de los remaches.

3.2. Línea Porto de Mos

A partir del análisis realizado de estas piezas se distinguen tres grupos que tienden a ser más homogéneos según avanzamos en la evolución tipológica.

El primero incluye las piezas más arcaicas y heterogéneas, que son, en función de la evolución tipológica, Porto de Mos, Alpiarça, Cancho Enamorado, Cesareda y, probablemente, Vila Cova do Perrinho-A. Ofrece elementos tipológicos que tendrán repercusión posterior, como filos paralelos, perforaciones en triángulo u horizontal y guías, junto a otros cuya aparición se limita al primer grupo. Se caracteriza por su heterogeneidad y por la lengüeta trapezoidal, que aparece en tres de las piezas, pero no en el puñal de Alpiarça ni en el de Vila Cova do Perrinho-A.

El segundo grupo incluye los puñales de Carmona, Hinojedo y Huelva-C, que consolidan los filos paralelos, los remaches en triángulo o en horizontal y la lengüeta redondeada u ojival con guías, así como las primeras puntas de lengua de carpa.

El tercer grupo incluye los puñales de Huelva A y B. Se caracteriza por la incorporación al grupo anterior de la lengüeta rectangular, propia de la Línea Vénat, así como por un mayor desarrollo longitudinal, tendiendo hacia puñales de la fase Vénat como Moinho do Raposo o Columbeira-B.

Después del grupo de Huelva, se simplifican las formas y surgen tendencias arcaizantes. Desaparecen las guías en el empuñadura, el nervio no supera la hoja y la Línea Vénat recupera los triángulos estrechos.

Esta seriación evidencia a lo largo del Bronce Final un proceso de evolución tipológica de los puñales, que prosigue tras la fase de Huelva, hasta alcanzar la Edad del Hierro.

La evolución tipológica de los puñales de la Península Ibérica en el Bronce Final se expone en un diagrama que refleja los datos analizados (Klejn 1982: 125ss. y fig. 131; Adams y Adams 1991: 202-213) (fig. 1)³. Como puede apreciarse, las combinaciones de elementos tipológicos son múltiples, propios de una evolución polimorfa.

Algunos puñales no se han incluido para simplificar el diagrama. El de Huelva-D ofrece hoja de filos paralelos y lengua de carpa combinada con guías en el empuñadura y lengüeta ojival bastante apuntada con perforaciones en vertical propias de la Línea Vénat. Carmona es una pieza peculiar que une filos paralelos y lengua de carpa con un empuñadura de influencia Ballintober. Lapa do Fumo y El Oficio no son puñales adscribibles con seguridad al Bronce Fi-

nal, sino, tal vez a un momento inmediatamente anterior, por lo que igualmente se ha preferido excluirlos del diagrama.

3.3. Línea Vénat

Paralela a la evolución Porto de Mos se ha señalado la existencia de otra que derivaría en los puñales de la fase Vénat.

Ésta se caracterizaría por ofrecer lengüetas rectangulares sobre hombros rectos que evolucionarían a oblicuos y a un menor tamaño y hojas triangulares anchas que evolucionan a estrechas, con la excepción pistiliforme de Huerta de Arriba. Las perforaciones suelen ser en vertical pero con algunos ejemplos en horizontal, quizás influjo de los tipos Ballintober (fig. 11,1 y 2).

Los puñales con lengüeta rectangular que cabe considerar *tempranos*, como el de Huerta de Arriba y sobre todo el de Lapa do Fumo, ofrecen la lengüeta arrancando de unos hombros rectos y bien marcados, característica que podría tener un origen mediterráneo (fig. 12A,1).

No obstante, esta línea evolutiva ofrece *préstamos tipológicos* de la Línea Porto de Mos, dentro de su desarrollo evolutivo polimorfo. Un ejemplo son las lengüetas de bordes convergentes, como las de los puñales de Porto do Concelho-A, Moinho do Raposo, Cabeço do Jardo, Columbeira-A y Columbeira-B; las perforaciones en triángulo u horizontal, que aparecen en las anteriores piezas y, quizá, en Arraiolos, y las hojas en lengua de carpa, como en la pieza de Huelva-D, que completa el amplio repertorio de tendencias del depósito, que incluye la Línea Porto de Mos, la Línea Vénat y lengüetas caladas y tripartitas.

Estas características configuran una línea secundaria que podría remontarse al inicio del Bronce Final, a juzgar por los rasgos tipológicos del puñal de Columbeira-A, con hoja carente de nervio. Dichos rasgos permiten rastrear su origen en los puñales mediterráneos con forma ovoide (fig. 12B,3). Esta línea evolutiva secundaria la rastreamos, asimismo, en momentos más avanzados de este periodo, como indica el puñal del Museo de Belem. En este grupo de puñales también se incluiría la problemática pieza de Porto do Concelho-A, que, aunque muestra una tosca hoja acanalada y triangular, se incluye en un depósito de la transición a la fase Baiões-Vénat (Ruiz-Gálvez 1984: 293). También las piezas de Cabeço do Jardo y Moinho do Raposo, ofrecen hojas triangulares estrechas con nervios que se extinguen en ella, sin continuar en la lengüeta, característica de la fase Vénat.

Esta línea Vénat-Sa Idda tiene claros paralelos en piezas del hábitat de La Torche (fig. 11,8), Lac du Bourget (Savoie) (Coffyn 1985: lám. XXXIX,9) y del depósito del Monte Sa Idda (fig. 12B,2).

En las inmediaciones del Cabezo de Araya, ha aparecido recientemente, sin contexto, un puñal de lengüeta redondeada con tres remaches en triángulo y *ricasso* poco acentuados con rebordes, característica ésta última análoga a la existente en un puñal del Monte Sa-Idda (fig. 7B¹ y *vid. infra*).

La hoja, de sección romboidal, no sigue la pauta propia del Horizonte Vénat. Sus filos no tienden hacia el triángulo de forma rectilínea desde su arranque, ni tampoco parten paralelos como en los puñales de lengua de carpa de la fase de Huelva, sino que arrancan de la anchura completa del empuñe, sin escotaduras intermedias, y describen un arco amplio al modo de la espada de Larache (fig. 8,2), Herrerías (Coffyn 1985: lám. 6,1), de tipo Ballintober (Burgess y Gerloff 1981: lám. 97 y ss.), y, en general, de las primeras espadas pistiliformes (fig. 8,3-5). En los dos puñales pistiliformes, Cancho Enamorado y Huerta de Arriba, el arco desaparece. La transición entre la guarda y la hoja en las espadas de la fase de Huelva se realiza a través de un arco de poco recorrido, es decir, de menos radio. Este arco evoluciona hasta dibujar prácticamente dos ángulos rectos en la Fase Vénat, configurando los *ricasso*.

En las espadas pistiliformes iniciales, esta transición se realiza a través de un arco de mayor radio sin vértices en la transición a la hoja. De esta forma enlaza la guarda a la hoja sin elementos intermedios, abriéndose los filos de la segunda para enlazar con la primera. Éste es el sistema del puñal del Cabezo de Araya (fig. 7B) y también se observa en el puñal de Cabañas de Juarros (Coffyn 1985: 384).

En esta misma línea, si nos remontamos al Bronce Antiguo y observamos la espada de tipo breton de Cuevallusa I (Coffyn 1985: fig. 2,3; Ruiz-Gálvez 1984: 122-23 y 229-30), podremos distinguir cómo no existe transición entre el ancho empuñe y la hoja, enlazando ésta con aquel a través de una pronunciada apertura de sus filos, e incluso de la nervadura en las espadas de Larache (fig. 8,2) y del Museo de León (Coffyn 1985: lám. XI,4; Ruiz-Gálvez 1984: fig. 6,3) dibujan esta morfología, ensanchándose para enlazar con el empuñe.

También en algunos puñales de Peschiera encontramos *ricasso*. Aquí aparecen las dos soluciones posibles, y opuestas, que pueden utilizarse para realizar la transición entre la lengüeta y la hoja: hombros/vértices (líneas cóncavas) o *ricasso* (líneas convexas).

Por lo tanto, el puñal del Cabezo de Araya

es una pieza peculiar, con los *ricasso* característicos del horizonte Vénat (Ruiz-Gálvez 1986: 12), una lengüeta redondeada en la línea de Cabeço do Jardo y una hoja de tipología arcaizante dentro del Bronce Final.

El hecho de que ofrezca *ricasso* con rebordes como una pieza del Monte Sa-Idda (*vid. infra*), así como la tipología de la lengüeta, nos induce a situar al puñal del Cabezo de Araya en esta fase cronológica.

4. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO Y AGRUPACIONES GEOGRÁFICAS

Tras caracterizar la tipología de los puñales del Bronce Final de la Península Ibérica, es necesario analizar su contexto arqueológico, así como las correspondencias tipológicas de las piezas originarias del mismo sector geográfico.

La pieza de Cancho Enamorado apareció en la única cabaña pavimentada de este yacimiento, situada en lo alto de un monte cuyo posible carácter ritual señaló Maluquer (1958: 111-15) dado el valor de las piezas en él aparecidas. Igualmente, un contexto ritual para los materiales de Huelva ha sido propuesto por Ruiz-Gálvez (1993: 59-62; 1995b: 21-32; 1995d: 129-155) al equiparar este depósito al yacimiento de Flag Fen (Pryor 1992; Coombs 1992), lo que es perfectamente plausible si tenemos en cuenta la calidad del material allí depositado, compuesto por armas, fíbulas, broches de cinturón o elementos de arnés (Almagro Basch 1958; Ruiz-Gálvez 1995b) y en el que, a excepción de algunos útiles asociados al trabajo de fundición, faltan por completo instrumentos, como sería lógico si fuera el cargamento de chatarra para refundición de un barco hundido (Ruiz-Gálvez 1995d: 130).

A un posible ambiente funerario parecen vincularse los puñales de las Peñas y Alvaiázere. Sin referencias se encuentran los de Carmona, Arraiolos, Cesareda, Moinho do Raposo e Hinojedo. En algunos casos, es posible que esta falta de referencia sea consecuencia de una deposición ritual fuera de todo yacimiento arqueológico, como en el de Hinojedo, puñal aparecido en una peña sin contexto arqueológico en sus proximidades, entorno que reproduce la imagen de la espada en la piedra de los ciclos artúricos.

Las piezas de Porto de Mos, Huerta de Arriba y Porto do Concelho proceden de depósitos, mientras que la de Vila Cova do Perrinho apareció en el interior de un recipiente cerámico.

Las piezas de Neves II, Corôa do Frade, Alpiarça, Cabeço do Jardo, Columbeira-A, Pragança, S.

Juliao y Torroso proceden de hábitats o aparecieron en relación con ellos, y los de Lapa do Fumo y Columbeira-B se hallaron en cueva.

Los puñales de la línea Porto de Mos de Cancho Enamorado, Alvaiázere y Huelva aparecen en posibles lugares rituales. Estas tres piezas más las tres aparecidas sin contexto, Carmona, Cesareda e Hinojedo, suman seis puñales. De contextos no rituales proceden tres aparecidos en depósitos, Porto de Mos y Vila Cova do Perrinho A y B, así como dos hallados en hábitats, Alpiarça y Pragança-A. Si aceptamos una posible deposición ritual para las piezas sin contexto, la relación sería de aproximadamente mitad y mitad, con mayoría de piezas de depósitos para los puñales de contexto no ritual. En caso contrario, predominarían los puñales sin contexto ritual.

En la línea Vénat, el puñal de Las Peñas procede de un posible contexto funerario, otros siete puñales se relacionan con hábitats o cuevas, Neves II-A, Corôa do Frade, Cabeço do Jardo, Columbeira A y B, Pragança-B y Lapa do Fumo, y dos carecen de referencia, Arraiolos y Moinho do Raposo. De depósitos proceden cuatro puñales, Huerta de Arriba y Porto de Concelho A, B y C. Por lo tanto, entre los puñales de la línea Vénat predominan los contextos no rituales, y entre éstos los procedentes de hábitats sobre los depósitos.

En consecuencia, los puñales del Bronce Final aparecen en todo tipo de contexto arqueológico, sin connotación ritual específica.

Martín Almagro-Gorbea señala la aparición de focos con cultura material y tecnología propia en las principales áreas minero-metalúrgicas del Bronce Final Atlántico, con penetraciones hacia el interior peninsular (Ruiz-Gálvez 1984; Coffyn 1985: 189ss.; Almagro-Gorbea 1989a: 348). Dicho autor distingue como focos Galicia y el Norte de Portugal con su extensión hacia el Noroeste de la Submeseta Norte, la Extremadura portuguesa y tierras entre el Duero y el Tajo, extendiéndose hacia Salamanca y el Norte de la Extremadura española y, por último, Huelva y el Bajo Guadalquivir. Focos secundarios serían el astur-cantábrico, con penetración por la Meseta Norte y el del Algarve y Bajo Alentejo, que proseguiría tradiciones de la Cultura de Atalaia-Aracena.

A este respecto, es interesante señalar que los focos del Suroeste (Algarve y Bajo Alentejo), el de Galicia y Norte de Portugal y el Astur-cantábrico se corresponden con grupos de puñales que ofrecen una idiosincrasia propia, siendo el de la Extremadura portuguesa y tierras del Tajo el más polimorfo y el que ha proporcionado una mayor concentración de puñales de toda la Península Ibérica durante el Bronce Final.

El Grupo del Bajo Alentejo y Norte de Huelva se caracterizaría por puñales con lengüetas de tendencia rectangular y hojas triangulares anchas. Este grupo ocupa un territorio intermedio entre el núcleo del Guadalquivir y el centro de Portugal, como evidencia su cerámica con decoración bruñida externa e interna. En este sentido, Ruiz-Gálvez (com. pers.) considera que Las Peñas se encuentra más próximo geográficamente y culturalmente a los poblados tipo Corôa do Frade que a los de la región minera de Riotinto.

El Norte de Portugal y Sur de Galicia (fig. 7C) refleja su personalidad cultural en las hachas de talón y anillas (Monteagudo 1977: lám. 137, 138 y 141; Fernández Manzano 1986: 62) y sus puñales se caracterizan por un desarrollo longitudinal propio de fines de la Línea Vénat (fig. 2, 13 y 14) a juzgar por sus hojas estrechas y sus lengüetas longitudinales con bordes perpendiculares que, en su tercio proximal, acaban en remate redondeado. Esta característica la encontramos también en los puñales de Moinho do Raposo e Hinojedo.

El grupo cántabro y del Norte de la Meseta incluye los puñales de Hinojedo y Huerta de Arriba, ambos con lengüeta de bordes perpendiculares a pe-

sar de adaptarse a hojas de distinta cronología.

La zona de Huelva y del Bajo Guadalquivir ofrece la pieza de Carmona, síntesis de una lengüeta de tendencia Ballintober y una hoja de filos paralelos y lengua de carpa, y los puñales de la Ría de Huelva, que constituyen la cristalización de una larga evolución tipológica que se observa al comparar el puñal de Carmona con los de Huelva, que puede reflejar la sucesión cultural, durante el Bronce Final, entre el foco sevillano y el onubense (Aubet 1986: 60).

5. PARALELOS

5.1. Introducción

Los puñales del Bronce Final de la Península Ibérica ofrecen paralelos de origen muy diverso, cultural y geográfico (fig. 10), en consonancia con los procesos de interacción o mestizaje cultural que caracteriza a este periodo en Europa.

Por ello, es interesante referirse a las piezas extrapeninsulares que aportan información sobre los posibles orígenes y paralelos de los distintos elementos tipológicos analizados.

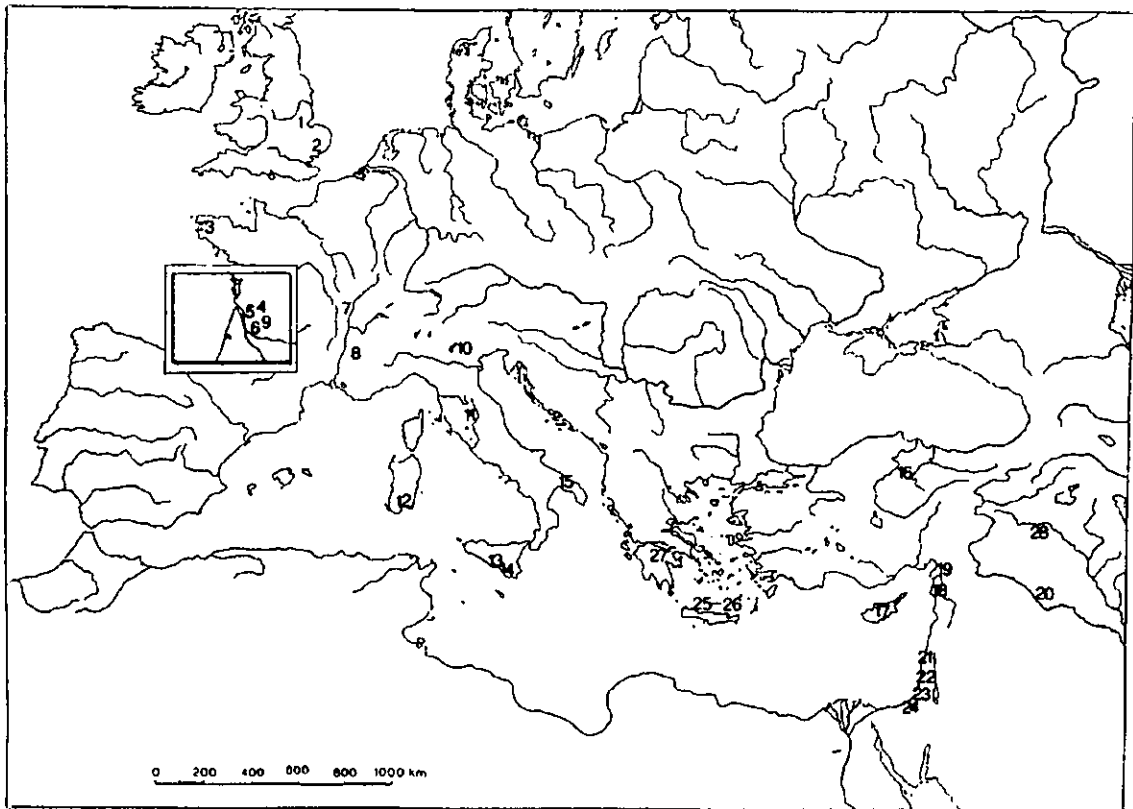


Fig. 10.- Mapa de dispersión de paralelos: 1. Flag-Fen; 2. Luce Bay; 3. La Torche; 4. Vénat; 5. Braud; 6. Saint-Denis-De-Pile; 7. Maçon; 8. Lac du Bourget; 9. Castillon-la-Bataille; 10. Peschiera; 11. Gualdo Tadino; 12. Monte Sa Idda; 13. Monte Dessueri; 14. Niscemi; 15. Scoglio del Tonno; 16. Alaçá Hüyük; 17. Nicosia; 18. Ugarit; 19. Tell Atchana; 20. Baghouz; 21. Megiddo; 22. Ashdod; 23. Gezer; 24. Tell-el-Ajjul; 25. Ayios Ioannis; 26. Prosymna; 27. Micenas; 28. Chagar Bazar.

Para ello se analizan los paralelos según su origen geográfico y cultural, en cuatro grandes apartados: el mundo atlántico, el Mediterráneo Oriental, el Mediterráneo Central y Centroeuropa.

5.2. Contactos atlánticos

El Círculo Atlántico ofrece algunos elementos que aparecen en los puñales peninsulares del Bronce Final, lo cual es lógico dados los contactos entre la Península Ibérica y las áreas ribereñas del Océano a lo largo de la Edad del Bronce.

En Francia, encontramos lengüetas redondeadas u ojivales en Mâcon (Saône-et-Loire) (Gallay 1988: 141, lám.42, 1316), de tipo Ballintober (Briard 1965; Colquhoun y Burgess 1988: 22; lám. 4,5 y 13,77; lám. 179) con la particularidad de que sus tres agujeros dibujan un triángulo invertido, y en el puñal de Brison-Saint-Innocent (Saboya) (*op. cit.*: 142, lám. 42, 1321), que ofrece hombros oblicuos más desarrollados, siendo en general más evolucionado que el anterior.

De Castillon-la-Bataille, Gironde, procede un puñal con guías en el comienzo de la hoja, bajo débiles muescas que Coffyn (1985: fig. 30,2) sitúa en el Bronce Final I.

Los primeros puñales franceses de lengüeta rectangular parecen ser los del grupo de Saint-Denis-de-Pile (Coffyn 1985: fig. 38,1-2) (fig. 11,5-6), cuyo apogeo llega con Vénat (Coffyn *et al.* 1981) (fig. 11, 7/9-10). Estos puñales presentan lengüetas rectangulares perpendiculares a hombros rectos con los que forman ángulos rectos u oblicuos con ángulo obtuso

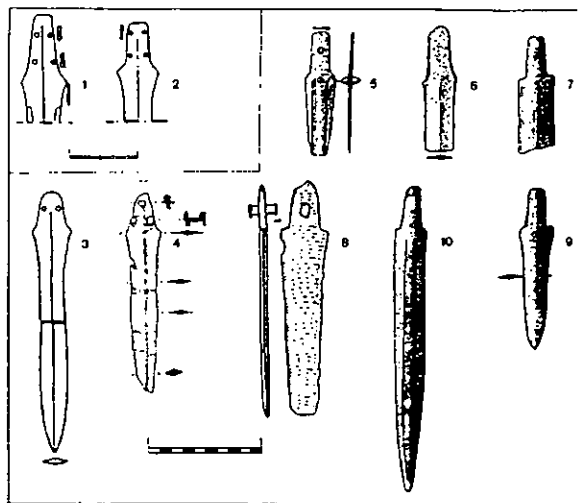


Fig. 11.- Paralelos atlánticos: 1. y 2. Tipos de empuñadura Ballintober (según Rowlands 1976); 3. Río Támesis (según *op.cit.*); 4. Flag Fen (según Coombs 1992); 5. Braud (según Coffyn 1985); 6. Saint-Denis-de-Pile (según *op.cit.*); 7. Vénat (según Coffyn *et al.* 1981); 8. La Torche (según Briard 1965); 9. Vénat (según Coffyn 1985); 10. St. Germain d'Esteuil (según *op.cit.*).

(Gallay 1988: lám. 40-41), aunque también los hay con lengüeta trapezoidal (fig. 11,10) (Gallay 1988: lám. 41,1269).

Briard y Mohen (1983: 51) sitúan los puñales de lengüeta trapezoidal o rectangular, que forman con los hombros ángulos y no escotaduras, en el Bronce Final Atlántico III, pues aparecen en el depósito de Vénat (Saint-Yrieix, Charente) (Coffyn *et al.* 1981: lám. 9) y en el de la Prairie de Mauves (Nantes, Loire-Atlantique). Estos autores consideran que estas piezas recuerdan ejemplares itálicos del comienzo del Bronce Final, como una pieza de Cremona con lengüeta trapezoidal sobre hombros oblicuos con los que compone un ángulo obtuso y con hoja prototípica de los puñales del tipo Peschiera (Müller-Karpe 1959: lám. 106, 1980: 793, lám. 272, 273A) cuyo único remache se sitúa en la pequeña guarda que forman los hombros, lo que la separa de los puñales Vénat franceses, que no presentan perforaciones fuera de la lengüeta. Esta particularidad de situar remaches en la guarda es originaria del Mediterráneo Oriental (Maxwell-Hyslop 1946: lám. 1,3-5 y 8; Gerstenblith 1983: fig. 39,4), aunque llegó hasta el Mediterráneo Central, mientras que, en Occidente, las perforaciones en los hombros aparecen en los puñales que Briard y Mohen (1983) denominan de lengüeta subtriangular.

Efectivamente, en Francia, el grueso de lengüetas rectangulares aparecen a finales del Bronce Final III (Gallay 1988: lám. 79), principalmente en relación con la metalurgia Vénat, salvo casos como el depósito de Braud (Gironde) (fig. 11,5) (Coffyn 1985: fig. 38; Gallay 1988: n° 1156) o el de Saint-Denis-de-Pile (fig. 11,6).

Del hábitat de La Torche (Plomeur) (fig. 11, 8) procede una pieza de lengüeta redondeada con tendencia ojival, con un remache en su centro, hombros bien definidos y hoja triangular (Briard 1965: fig. 112) que forma parte del grupo Vénat-Sa Idda, del que constituye un paralelo directo. Su contexto corresponde al horizonte de lengua de carpa (Briard 1965: 294).

Procedente del río Támesis existe un puñal (fig. 11,3) que Rowlands considera una versión reducida de una espada Ballintober (Rowlands 1976: lám. 51,1973). De Luce Bay, Ipswich (Rowlands 1976: lám. 35), procede otra pieza con hoja triangular con nervio y lengüeta ojival con tres perforaciones en triángulo cuya transición hacia la hoja se realiza a través de escotaduras muy propias del empuñadura Ballintober.

De Isleham, Cambridgeshire, uno de los grandes depósitos para el estudio del desarrollo de la fase Willburton, procede un puñal (Pearce 1984: 42-

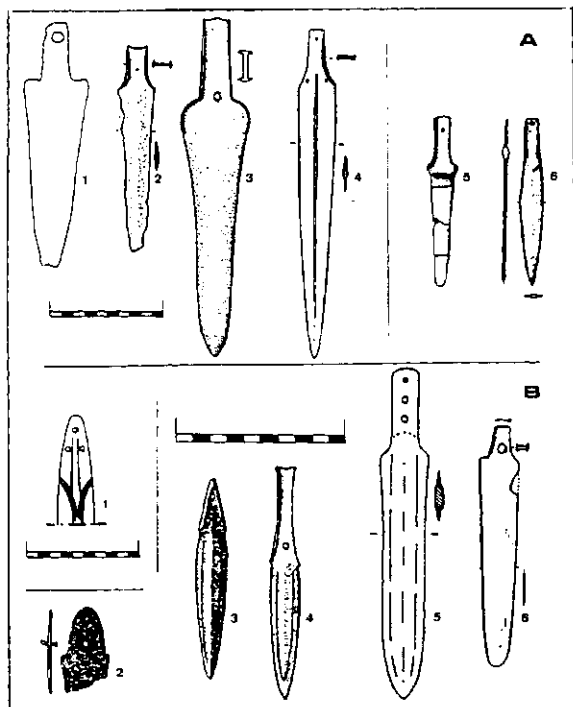


Fig. 12.- A: Paralelos en el Mediterráneo Oriental: 1. Baghouz (según Gerstenblith 1983); 2. Nicosia (según Catling 1964); 3. Ayios Ioannis (según Müller-Karpe 1980); 4. tipo 19 de Maxwell-Hyslop (según Maxwell-Hyslop 1946); 5. Megiddo (sin escala) (según Müller-Karpe 1980); 6. Alaca-Hüyük (sin escala) (según *op.cit.*). B: Paralelos en el Mediterráneo Central y Centroeuropa: 1. tipo de espada Rixheim (según Sandars 1957); 2. Monte Sa Idda (según Taramelli 1977); 3-4. Peschiera (según Müller-Karpe 1980); 5. Gualdo Tadino (según Bietti-Sestieri 1973); 6. Monte Dessueri (según Bernabó Brea 1957).

44 y lám. 12) de hoja tendente a triangular con lengüeta trapezoidal y dos perforaciones en horizontal. Enmangue y hoja se unen, a través de una escotadura, en un vértice, rasgo que observamos en Vila Cova do Perrinho-A y que es propio del tipo Ballintober, como la forma de la lengüeta y los agujeros en horizontal. A ello se añade una especie de protuberancia bajo las dos perforaciones que serviría para asegurar la fijación al arma de la parte precedera del enmangue, al modo de las primeras espadas pistiliformes, en ausencia de un nervio prolongado desde la hoja.

De la plataforma de Flag Fen procede otra pieza (fig. 11,4) de lengüeta ojival con tres perforaciones en triángulo y hombros oblicuos bien dibujados, datada en la fase Willburton (Coombs 1992). La hoja, con una ligera tendencia pistiliforme, presenta un nervio que atraviesa las perforaciones que forman la base del triángulo, siendo a esta altura una simple protuberancia, aunque a medida que avanza hacia la zona distal gana en definición (*ibid.*: fig. 1,4).

De todo ello se deduce que en Inglaterra se observa una evolución tipológica semejante que tendió a sustituir las escotaduras por hombros rectos.

Por el contrario, excepto algún ejemplo de espiga (Burgess y Gerloff 1981: lám. 33,261), en Irlanda no existen empuñaduras bipartitas hasta la fase Dowris. No obstante, cabe señalar dos excepciones, una (*op. cit.*: lám. 113,941), registrada como del "Norte de Irlanda", presenta una lengüeta estrecha, que casi podría considerarse de espiga, con una perforación y escotadura en la transición a unos hombros oblicuos y hoja de filos rectos con nervio no muy definido y punta roma, al parecer rota. La otra pieza presenta una empuñadura muy similar a las de los ejemplares Vénat, compuesta de lengüeta rectangular con un orificio y hombros rectos y hoja, similar a la anterior, de filos rectos y nervio poco definido (*op. cit.*: lám. 113,942).

5.3. Mediterráneo Oriental

Los paralelos que proporciona el Mediterráneo Oriental son sumamente importantes, pues permiten rastrear la evolución y origen último de muchos elementos tipológicos que encontramos en la Península Ibérica y en el resto de Europa en el Bronce Final.

Sandars (1985: 159) consideró que alrededor del siglo XIII a.C. se realizaron muchos experimentos en el ámbito de las armas en correspondencia con nuevas tácticas de lucha, lo que dio lugar a nuevas espadas y puñales.

El tipo de puñal con perímetro en forma de óvalo, que también observamos en Peschiera (fig. 12 B,3) aparece, según Maxwell-Hyslop (1946: 22-24, lám. 11,20-21), entre el 2400 y el 1600 a.C. en Chipre, en Ugarit y en el Norte de Mesopotamia y entre el 1600-1200, en Soli, cerca de Mersin, en la costa suroeste de Anatolia, por lo que inicialmente se vincula al sector septentrional del Levante y después al ámbito del Imperio Hitita.

Tipos con aletas en el nacimiento de la hoja aparecen en un nivel casita del Templo del Nippur (Müller-Karpe 1980: 736, lám. 92, 14 y 15) y en Alaca Hüyük (Imperio Nuevo Hitita) (*op. cit.*: lám. 178,21, yac.71) (fig. 12A,6). De la necrópolis de Baghouz (fig. 12A,1), en el mismo codo del Eúfrates medio que Mari, (Gerstenblith 1983: 216, fig. 39,10 y 11) proceden dos puñales tipológicamente comparables al de Lapa do Fumo pues presentan hoja triangular ancha y lengüeta rectangular que se levanta en un caso sobre hombros rectos y, en otro, sobre ligeramente oblicuos. Mesnil du Buisson (1948) los fecha entre los siglos XVI y XIV a.C., a caballo entre el Bronce Medio y el Bronce Final. Este tipo también aparece en la tumba 166 de Chagar Bazar, Siria, datada en el Ugarítico Medio, 2100-1900 a.C. (Schaeffer 1948: 84-91, fig. 87).

También cabe señalar una pieza con aletas del nivel VII de Tell Atchana (Sandars 1961: 22), en la orilla derecha del Orontes, cerca de su desembocadura y por lo tanto en la vía de salida al Mediterráneo, parcialmente contemporánea de Hammurabi en Babilonia. Atchana se encuentra en la llanura de Hatay.

De Ugarit procede un puñal (Schaeffer 1936: 133, fig. 19) del fin del Imperio Medio (XVIII-XV a.C.) que ofrece una lengüeta de bordes convexos terminada en sendos apéndices. Esta pieza es similar a las centroeuropeas pero menos desarrollada longitudinalmente y más achatada y ancha. Su hoja ofrece filos con tendencia a paralelos que convergen suavemente para formar la punta y en los hombros y principio de la hoja se colocan dos aletas que, junto con dos remaches, aseguran el empuñadura. Otro puñal procedente de Chipre presenta características similares (Catling 1964: fig. 3,17), con la diferencia de ofrecer lengüeta rectangular, aletas sólo en el arranque de la hoja, sin alcanzar los hombros, y dos perforaciones más en horizontal a la altura de éstos.

De los tipos de puñal recogidos por Maxwell-Hyslop, el más importante para este estudio es el número 19 (fig. 12A,4) (1946: lám. 11,19), con lengüeta rectangular con un reborde en cada cara opuestos entre sí, tres agujeros en triángulo y escotaduras para la transición a la hoja, que es triangular con un nervio redondeado que atraviesa las perforaciones en horizontal. Según dicha autora, este tipo aparece en Palestina en un momento temprano, entre el 2000 y el 1600 (Maxwell-Hyslop 1946: 22), ofreciendo analogías con una espada de Gaza, identificada como el arma usada por los shardana y los filisteos (Maxwell-Hyslop 1946: 21; Sandars 1985: 106-107, fig. 63 #izda.; Dothan 1982) al servicio de Egipto, representada en Medinet Habu (Sandars 1985: 107/109/127). No obstante, esta autora opina que su origen puede rastrear en el puñal cananeo del Bronce Medio (*op. cit.*: 107), documentado en Tell-al-Judaidah, en la llanura de Antioquía, desde fases muy antiguas (4000-3500 a.C.) (Braiwood 1960: fig. 185,5). También de Gezer procede una pieza con rebordes (Müller-Karpe 1980: 746 y lám. 123,D3) procedente del nivel XIII, asociada a cerámica cananea tardía y sobre todo filistea.

En el nivel VIII de un templo de Megiddo (fig. 12A,5) fechado entre los siglos XV-XIV a.C., apareció un puñal de empuñadura rectangular, rebordes a ambos lados y escotaduras en la transición a la hoja (Müller-Karpe 1980: 748, lám. 130, 10), y también de Megiddo, aunque más antiguo, es un puñal procedente de una tumba MBII (Gerstenblith 1983: fig. 39,3; Guy 1938: 69-72) con lengüeta ten-

dente a ojival con tres perforaciones en triángulo y escotaduras en la transición a la hoja.

Chipre es una isla de gran interés por su importancia metalúrgica y como centro de intercambio cultural. En ella aparecen los prototipos de *Peschiera* definidos por su perímetro en forma de óvalo (Catling 1964: fig. 3, 7-11). También un puñal de hoja triangular sin procedencia segura (fig. 12A,2) (Catling 1964: fig.3,18) presenta lengüeta con una perforación y guías que se prolongan a lo largo de ella y de las escotaduras, ofreciendo en su parte proximal forma convexa.

En el entorno cultural egeo, las guías, tipológicamente características de la línea Porto de Mos, aparecen en el Minoico Medio II (Sandars 1961: 22).

De una *tumba de guerrero* en Ayios Ioannis (Creta) (fig. 12A,3), procede un puñal (Hood 1956: 81, fig. 3,7; Müller-Karpe 1980: 787, lám. 201B, 13) de lengüeta rectangular con rebordes a ambos lados y perforación en la intersección entre la lengüeta y los hombros. La transición a la hoja se realiza trazando un arco cóncavo, frente al arco convexo de las escotaduras analizadas en los casos anteriores. También de esta tumba procede otro puñal con un apéndice a modo de botón, parecido al de las espadas Vénat, con dos perforaciones más en los hombros (Hood 1956: fig. 3,6). Hood fecha esta tumba antes de la destrucción del palacio de Knossos del Minoico Final II (c. 1400 a.C.) y señala la existencia de dos puñales cretenses similares en la colección Giamalakis, de Herakleion, uno de ellos procedente de Tebas, Egipto, considerado una importación egea (*op.cit.*: 95). Otro puñal similar (Blegen 1937: fig. 198) procede de la cámara norte de la tumba XXV de Prosymna, con cerámica del Heládico Final II o III (Hood 1956: 95-96; Blegen 1937: 89).

De Thera procede un puñal muy semejante con dos perforaciones en la lengüeta y cuatro en los hombros (Müller-Karpe 1980: 782-83, lám. 216A,4). Otro puñal de bronce procede de la tumba 518 de Micenas (Wace 1932: 83-84, lám.VII), con rebordes y aletas, y que conserva parte del empuñadura perecedero con las guías sujetando a la madera.

5.4. Mediterráneo Central

El Mediterráneo Central se encontraba en contacto con el mundo micénico a través del comercio, aunque sus relaciones con la Península Ibérica apenas son conocidas (Martín de la Cruz 1992).

A partir del Bronce Final, tanto el Mediterráneo Central como el Occidental recibieron productos e influjos orientales, estableciéndose contactos entre ambas áreas (Bernabo-Brea 1957; Almagro Gorbea 1993), lo que se refleja en las similitudes

existentes entre puñales del Mediterráneo Oriental, Central y Occidental.

De la tumba 44 de Monte Dessucri (fig. 12B, 6) (Müller-Karpe 1959: lám. 3A,2; Müller-Karpe 1980: 795, lám. 263L,9) procede un puñal o cuchillo de hoja triangular con lengüeta trapezoidal con un remache, rebordes similares al de Cancho Enamorado, un hombro recto y el otro reducido a escotadura. Apareció con dos fíbulas de arco de la fase Pantalica Norte o Caltagirone, 1250-1000 a.C. (Müller-Karpe 1980: 795; Bernabó Brea 1957: 151-154, fig. 32).

De la necrópolis de Pantalica y encuadrable en su primera fase o Pantalica Norte, procede otro puñal como los que encontramos en Centroeuropa y en Peschiera (fig. 12B,4), aunque con hoja triangular sustituyendo a la típica foliforme y la lengüeta con los típicos bordes convexos terminados en sendos apéndices y rebordes (Tusa 1983: fig. 13).

Del depósito de Niscemi forma parte un puñal de lengüeta trapezoidal, rebordes y un remache a la altura de las escotaduras que sirven de transición a su hoja, en forma de hoja de acacia. Esta pieza se ha fechado en el Periodo Cassibile o Pantalica III, 1000-850 a.C. (Bernabó Brea 1957: 188, fig. 46,f).

En Scoglio del Tonno, Tarento (Müller-Karpe 1959: lám. 13), con cerámica micénica de los tipos IIIA-C (Müller-Karpe 1980: 794; Sandars 1985: 206), aparece un puñal con perímetro en forma de óvalo, aunque con los hombros más marcados (Müller-Karpe 1959: lám. 13,14-15) que en Peschiera (*vid. infra.*), y de este yacimiento proceden hoces con lengüetas con rebordes a los lados (*op.cit.*: lám. 13, 11) y enmague semejante al de los puñales estudiados en este trabajo que se difunden igualmente por la cultura de los Campos de Urnas (Primas 1986).

Sandars (1985: 97) recuerda cómo Thapsos, isla situada al norte de Siracusa, y Scoglio del Tonno parecen vincularse con la expansión micénica en el Mediterráneo Central, mantenida incluso en el siglo XII a.C., pudiendo haber alojado pequeñas colonias micénicas desde fines del siglo XIV y en el siglo XIII a.C. (Vagnetti 1992: 107; Sandars 1985: 97). Sandars (1985: 97) consideró que las visitas a Apulia de barcos rodios y posiblemente chipriotas debieron ser frecuentes a partir del siglo XIV a.C., siendo posible que Scoglio del Tonno participara del comercio de la púrpura. Según esta autora, la relación del mundo egeo con Sicilia y el Sur de Italia se remonta al menos a navegaciones cretenses del siglo XVI a.C. hacia Apulia, Sicilia y las islas Lípári, contactos que tienen su continuación en el Minoico Final.

Pero también es interesante observar la penetración de estos tipos de puñales mediterráneos hacia el Norte de Italia y la Europa Central. De Gualdo

Tadino, Perugia, Umbría, (fig. 12B,5) (Peroni 1963: I. 6 5-(4) n°27; Bietti Sestieri 1973: 388, fig. 2,11; Müller-Karpe 1980: 791-92) procede un puñal de lengüeta rectangular con tres perforaciones alineadas, hombros oblicuos y hoja de filos rectos reforzada en su cuerpo central que se atribuye al siglo XII a.C., en una fase temprana en el desarrollo de la cultura protovillanoviana.

Más conocidos son los numerosos y variados puñales de lengüeta aparecidos en Peschiera (Müller-Karpe 1959; Müller-Karpe 1980; Sandars 1985: 89). Algunos ofrecen lengüeta de tendencia rectangular (fig. 12B,4) con bordes convexos que pueden prolongarse en apéndices en su parte proximal (Müller-Karpe 1980: lám. 272,1-11), difundiéndose este tipo de puñal por los Campos de Urnas de Centroeuropa (Müller-Karpe 1959).

Pero en Peschiera también existen puñales de lengüeta ojival (fig. 12B,3) con un perímetro inscribible en un óvalo, tendiendo los hombros a reducirse o a desaparecer, dibujando líneas convexas, quizás precedentes de los *ricassoí* (Müller-Karpe 1980: lám. 272,18-31; Müller-Karpe 1959: lám. 106). Este tipo es también propio de los Campos de Urnas de centroeuropa (Gedl 1992: lám. 21,210) y cabe relacionarlo con las espadas de tipo Rixheim. Igualmente, los cuchillos reproducen los diferentes enmagues que ofrecen los puñales (Müller-Karpe 1980: lám. 272,46-52).

Sin embargo, del examen de conjunto de los paralelos del Mediterráneo Central parece deducirse que los puñales de la Península Ibérica con lengüetas de bordes convergentes, salvo las piezas de la línea Vénat-Sa Idda, no se vinculan con los tipos de Peschiera, sino con los sicilianos de la cultura de Pantalica, posteriores a Thapsos (Bernabó Brea 1957: 149 ss.). Por ello, son del mayor interés las piezas del depósito del Monte-Sa-Idda, en Decimoputzu, Cagliari, Cerdeña. Un puñal (Taramelli 1977: fig. 55; Coffyn 1985: fig. 54,26) ofrece las características guías de la línea Porto de Mos, pero en vez de situarse en la lengüeta y los hombros, se colocan en los *ricassoí*, propios asimismo del periodo correspondiente a este depósito.

También de Monte Sa Idda procede un fragmento de puñal (Taramelli 1977: 42) (fig. 12B,2) de la línea Vénat-Sa Idda, análogo al de La Torche (Briard 1965: 294), con lengüeta redondeada con un remache que se eleva sobre unos pequeños hombros rectos.

5.5. Centroeuropa

Aunque no parece que se puedan establecer vínculos directos entre los puñales de la Península

Ibérica y los de Centroeuropa, este apartado se ha concebido como complemento de los anteriores, pues las posibles semejanzas formales entre ambas áreas más bien derivan de la relación de ambas con el Mediterráneo.

Del Bronce C de Reinecke, sin otra referencia, procede un puñal de lengüeta rota en su parte proximal con hombros rectos y tendencia a bordes ojivales y tres agujeros en triángulo para remaches. Su hoja es triangular y ofrece un nervio bien dibujado que se prolonga hasta la línea inferior de los dos remaches en horizontal (Childe 1951: 30, lám. II).

El empuñamiento de lengüeta con rebordes a ambos lados aparece a fines del Bronce Medio, o Bronce C2 de Reinecke, pues se observa en las hoces centroeuropeas desde el Bronce D hasta el Hallstatt B2, en sustitución de las de empuñamiento de botón del Bronce Medio (Primas 1986: lám. 146; v. Müller-Karpe 1959; v. Bartuloni *et al.* 1980: fig. 24, lám. C II,1-6), hoces que también aparecen en el depósito de Vénat (Coffyn *et al.* 1981: 35, fig. 12; lám. 22,23).

Coffyn (1985: 171) señaló como paralelos para estos puñales dos piezas de datación imprecisa procedentes de Grésine, Lac du Bourget, Saboya, tipológicamente vinculables a las de Cabeço do Jardo (fig. 2,12) y Monte Sa Idda (fig. 12B,2) y a un puñal o alabarda de Huerta de Arriba (Martínez Santa-Olalla 1942: 132-VII; Coffyn 1985: lám. LXV,12).

También de centroeuropa, en el Bronce Final (Müller-Karpe 1959; Holste 1951; Gedl 1992) aparecen puñales análogos a los de Peschiera, como se ha indicado (Müller-Karpe 1980: 793, lám. 272). Otro paralelo (Almagro 1958; Schauer 1971: 61ss.; lám. 24-33) pueden considerarse las espadas de tipo Rixheim (fig. 12B,1), que presentan lengüeta ojival muy apuntada, tres perforaciones en triángulo y un nervio que atraviesa las dos en horizontal en muchos casos (*op. cit.*: lám. 24,181, 25,188). Estas espadas también aparecen en tierras atlánticas (Coffyn 1985: fig. 37,1; Briard 1965: fig. 54,4), aunque hasta ahora no han aparecido en la Península Ibérica.

6. LA FORMACIÓN DE LOS PUÑALES PENINSULARES DEL BRONCE FINAL

Tras el análisis de los posibles paralelos y prototipos, cabe precisar el proceso de formación polimorfo de los puñales del Bronce Final en la Península Ibérica. El puñal tipo Porto de Mos se compone de una lengüeta de bordes convergentes, incorporándose al final de su evolución una lengüeta rectangular, con remaches en triángulo u horizontal y guías, y

una hoja con tendencia a filos paralelos y a punta en lengua de carpa.

Ruiz-Gálvez (1984: 257) opina que estos puñales derivan de los característicos de Peschiera (fig. 12B,3), de espigo bien individualizado y tres remaches, los cuales, a su vez, estarían en estrecho contacto con las espadas y puñales de tipo Rixheim (fig. 12B,1) (Schauer 1971: lám. 24-33; Coffyn 1985: 406, Apéndice III; Sandars 1957: fig. 20; Rowlands 1976: 75-76). Aunque a su hipotética vinculación con los modelos de tipo Rixheim también se han sumado otros autores (Almagro Basch 1958: E.1 39-14); Correia 1988: 202), Coffyn los considera una invención peninsular y desecha un origen centroeuropeo (Coffyn 1985: 174).

En el repaso a lo escrito sobre el origen de los puñales del Bronce Final, son significativas las piezas del depósito encontrado bajo unos pinos en Outeiro de Rego (Lama Chá, Montalegre, Vila Real) (Ruiz-Gálvez 1984: 207-08), que esta autora clasifica como puntas de lanza y sitúa con reservas en el Bronce Medio I (*op. cit.*: 235). Una de ellas es de empuñamiento tubular y el resto son definidas por Ruiz-Gálvez como *de espigo con orificios para remaches*. (*op. cit.*: 207). Coffyn las clasifica como puntas de lanza, aunque abre la posibilidad de que estas lanzas *de lengüeta* puedan ser puñales (Coffyn 1983: 178). En una obra posterior las identifica como *Pointes de lance en lame de poignard* y las incluye en el grupo de Huelva (Coffyn 1985: 218/324, lám. XLVIII).

Peña Santos (1992a: 28) y Fernández Manzano (1986: 37) comparan los puñales del tipo Porto de Mos con estas controvertidas piezas de Lama Chá, cuyo tipo lo encontramos también en Santrocado y en Picote (Orense) (Ruiz-Gálvez 1984: 102; fig. 2, 9 y 10). Fernández Manzano (1986: 37) y Peña Santos (1992a: 28) las consideran puñales.

Si fueran puñales y aceptáramos la cronología de Ruiz-Gálvez, nos encontraríamos con los primeros puñales de lengüeta en el Bronce Medio, predecesores de los del Bronce Final.

En este trabajo, como Coffyn y Ruiz-Gálvez, nos inclinamos por considerarlas puntas de lanza. En primer lugar porque el depósito de Lama Chá parece homogéneo, y, en consecuencia, las piezas de que se compone tendrían la misma funcionalidad, conformada por la punta de lanza de empuñamiento tubular. Por otro lado, no es normal que los puñales de lengüeta bipartita presenten este elemento tan desarrollado longitudinalmente, lo que sí ocurre en las lanzas del Bronce Medio y del Bronce Final I (Ruiz-Gálvez 1984: 233-242), acortándose el tubo en el Bronce Final II (*op. cit.*: 244), para, llegando a la metalurgia Vénat, presentar tubo corto (*op. cit.*: 293).

Otro argumento en esta línea lo constituye la existencia de puntas de lanza de lengüeta en la primera Edad del Bronce británica (Pearce 1984: lám. 5).

La tendencia a filos paralelos en los puñales del Bronce Final de la Península Ibérica ya se observa en el puñal de Porto de Mos y se confirma en el de Alpiarça, aparecido este rasgo en las primeras espadas atlánticas peninsulares y en la de Larache, por lo que cabe considerarlo como un elemento tipológico asimilado a inicios del Bronce Final.

La lengüeta de bordes convergentes también sería propia de las costas atlánticas, pues aparece con la fase Ballintober. Los remaches en triángulo no ofrecen una cronología precisa, pues aparecen a lo largo de toda la Edad del Bronce (Schubart 1971: fig. 4; Hernando Grande 1992b: fig. 19; Aubet y Serna 1981: fig. 2; Aubet *et al.* 1983).

Las guías para mejorar el enmague se utilizaron en la Península antes del Bronce Final, como se observa en los puñales campaniformes (MacWhite 1951: lám. 5, VI; Coffyn 1985: fig. 1, 5) y en las hachas *de rebordes* (Monteagudo 1977: lám. 162). Sin embargo, desde el final de la fabricación de los puñales campaniformes hasta el comienzo de los del Bronce Final existe un *hiatus* de casi un milenio que permite considerar que las posibilidades a favor de este origen sean escasas.

Las primeras piezas con guías en el enmague serían las del Bronce del Suroeste I (fig. 13) y las del puñal de Porto de Mos, datable en la transición a la fase Ballintober. A continuación vendrían los puñales de Alpiarça y Cancho Enamorado, adscribibles a comienzos del Bronce Final II. Las piezas del Bronce del Suroeste I serían contemporáneas del Bronce Final Oriental y de sus postrimerías, y el resto de los modelos orientales del periodo filisteo y de Monte Dessucri, así como anteriores a Niscredi.

Según la cronología relativa propuesta, dejando a un lado las piezas del Bronce I del Suroeste, el puñal tipológicamente más arcaico sería el de Porto de Mos, por su hoja comparable a la de las espadas del Bronce Final I y su lengüeta de la fase Ballintober, lo que aconseja situar este puñal en un momento de transición. Las piezas del Bronce del Suroeste y Porto de Mos presentan aletas, elemento tipológico cuyos mejores paralelos se encuentran en los puñales de Nippur y de Alaca Hüyük (fig. 12A,6), así como en la pieza de Micenas.

Los puñales de Alpiarça y Cancho Enamorado, situándose cronológicamente en los comienzos del Bronce Final II, ofrecen rebordes cuyos paralelos se encuentran en Palestina (fig. 12A, 4 y 5) y Sicilia (fig. 12B,6), pues el puñal de Nicosia (fig. 12A,2) constituye un buen paralelo para las piezas de Pes-

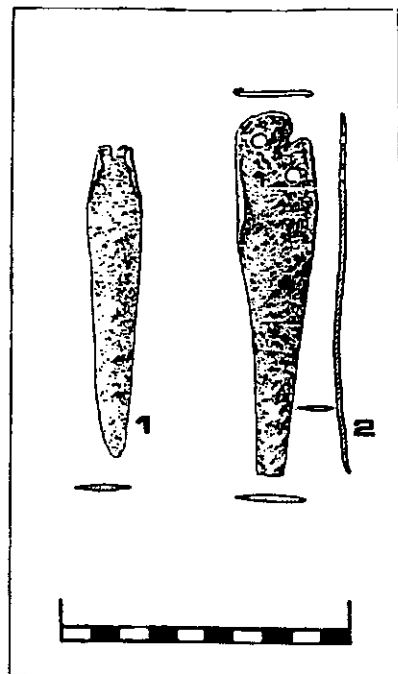


Fig. 13.- Primeras piezas peninsulares con aletas: 1. Baralha (según Schubart 1975); 2. Tavira (según *op.cit.*).

chiera y centroeuropeas, pero queda más alejado de las peninsulares que los arriba indicados.

De todo ello se deduce que, de los dos tipos de guías existentes, aletas y rebordes, son las primeras las que ofrecen un origen más antiguo tanto en Oriente como en la Península Ibérica, desde Hammurabi al último periodo de la Edad del Bronce en el Mediterráneo Oriental, momento álgido del comercio micénico en el Mediterráneo, apareciendo en la Mesopotamia casita, en el ocaso del Imperio Medio en Ugarit, en el Imperio Nuevo hitita y en Micenas. En la Península Ibérica, las primeras aletas aparecen en la cultura del Bronce I del Suroeste, mientras que el puñal de Porto de Mos, situado en la transición a la fase Ballintober atlántica, podría ser coetáneo de la transición a la Edad del Hierro en el Mediterráneo Oriental, marcada por los movimientos de los Pueblos del Mar, cuyos ecos pudieron haber llegado hasta el Occidente (Almagro-Gorbea 1996: 275-276, 1989b: 283).

Los puñales con rebordes resultan ser posteriores, tanto en un extremo como en otro del Mediterráneo. En Oriente aparecen con la Edad del Hierro y se vinculan a la Palestina filisteo (Macalister 1965; Dothan 1982). En la Península, los primeros ejemplos, contemporáneos de los orientales, se asocian a las primeras piezas pistiliformes. Estos vínculos con la Palestina filisteo se corresponden con los que ofrecen las primeras fíbulas peninsulares (Delibes 1978: 244-246; Almagro-Gorbea 1989b: 283), pues

una pieza de Megiddo, fechada entre los siglos XI y X a.C., se considera el precedente de las de codo de Monachil, Lancia y la Ría de Huelva (Molina 1978: 207-215).

Las aletas de los puñales peninsulares ofrecen paralelos tanto en ámbito egeo como semita, mientras que los rebordes se relacionan con los filisteos y el círculo cultural egeo-anatolio (Dothan 1982: 22-23).

El ámbito cultural originario de las lengüetas rectangulares, las hojas triangulares anchas y los hombros desarrollados y rectos sería semita pues Baghouz proporciona los mejores paralelos para el puñal de Lapa do Fumo.

Almagro-Gorbea (1989b: 283) considera que los elementos orientales más antiguos en la Península Ibérica aparecen a partir del último cuarto del segundo milenio y Ruiz-Gálvez sitúa el inicio de los contactos con el Mediterráneo en el Bronce Tardío (Ruiz-Gálvez 1993: 63), y ello se corresponde con las tempranas fechas que señalan Lapa do Fumo y El Oficio, donde aparecen los primeros puñales con lengüeta.

Las aletas podrían haber llegado desde el Mediterráneo Oriental con las navegaciones micénicas (Ruiz-Gálvez 1995d: 141), que coinciden cronológicamente con los primeros elementos tipológicos orientales observados en puñales peninsulares, según las fechas que propone Ruiz-Gálvez para las cerámicas de Montoro (*op.cit.*: 137). Por el contrario, los rebordes podrían haber llegado en el contexto de los movimientos de pueblos que tuvieron lugar a finales del segundo milenio (Sandars 1985; Garbini 1988; Negbi 1992; Redford 1992). Este hecho no sería extraño para Sicilia, dada la continuidad de la presencia egea en esta isla en los momentos de la convulsión del siglo XII a.C. siguiendo los anteriores contactos micénicos (Vagnetti 1992). En este proceso, el núcleo humano se traslada de Thapsos, en la costa, al interior, donde prosigue la protourbanización iniciada en la costa (Bernabo Brea 1957: 149; Tusa 1983: 457-51), como deja entrever Pantálica (Sandars 1985: 14-15), cambio de ubicación aconsejable si se valora la piratería practicada en estos momentos de vacío de poder (*op. cit.*: 186-88), aunque tanto Bietti Sestieri (1979: 601) como Tusa (1983: 460-61) afirman la continuidad en Thapsos y Cozzo del Pantano.

Ruiz-Gálvez plantea la posibilidad de que elementos mediterráneos llegasen a la Península Ibérica siguiendo vías intermedias (Ruiz-Gálvez 1990: 93) y Almagro-Gorbea establece argumentos a favor de la llegada de elementos orientales a través del Mediterráneo Central, por algunos paralelos itálicos, y

de forma directa desde Oriente (1989b: 283, 1993: 90; 1996). Si tenemos en cuenta la posible coetaneidad de los puñales de Alpiarça y Cancho Enamorado con las piezas sicilianas, cabe plantear la hipótesis de una arribada simultánea de los rebordes para enmangue a Sicilia y a la Península Ibérica desde Palestina. Por el contrario, existen varios argumentos en contra de un origen autóctono para las guías, pues los únicos puñales del Círculo Atlántico con guías en el enmangue parecen ser los peninsulares, con la excepción del de Castillon-la-Bataille. Como este elemento tipológico aparece también en Centroeuropa y los talleres peninsulares incluyeron guías tan pronto como aparecieron las primeras lengüetas, la Península Ibérica debe considerarse, como Centroeuropa, una vía de entrada de elementos tipológicos mediterráneos.

Tanto la línea Porto de Mos como la línea Vénat muestran estímulos del Mediterráneo y de talleres atlánticos de la fase Ballintober, siendo este origen lógico para las lengüetas de los puñales de Cancho Enamorado, Porto de Mos y Carmona.

La introducción de elementos tipológicos nuevos en los puñales del Bronce Final es un ejemplo más de la renovación tecnológica en todas las manifestaciones materiales (Ruiz-Gálvez 1995d: 129-155).

En los puñales Porto de Mos aparecen elementos tipológicos mediterráneos, aunque no se conozcan bien las piezas a través de las cuales llegarían estas influencias, pudiendo plantearse la hipótesis de la llegada de artesanos. Tal hipótesis no resulta descabellada si se valora que, durante el Bronce Final, en la Península Ibérica se fabricaban objetos de tipología atlántica con aleaciones binarias propias del Mediterráneo (Rovira 1995: 53-55). Asimismo, a estos puñales atlánticos se añadieron mejoras técnicas puntuales de origen mediterráneo, como las guías. Por lo tanto, podríamos considerar la existencia a finales de la Edad del Bronce de artesanos mediterráneos en la Península Ibérica al servicio de élites autóctonas, idea ya apuntada por Ruiz-Gálvez a propósito del tesoro de Villena, que sitúa a fines del segundo milenio (1995d: 144). Por ello, cabe suponer que la revalorización de la Península Ibérica en el marco de los intercambios atlánticos a partir del Bronce Final, especialmente de su cuadrante suroeste que acabaría siendo Tartessos (Almagro-Gorbea 1996: 276), se relacione con la llegada de gentes especializadas desde el Mediterráneo oriental (Almagro-Gorbea 1989b: 283, 1996: 275-276) vinculables con los movimientos de población surgidos tras la crisis que se conoce como los Pueblos del Mar (Almagro-Gorbea 1989b: 283, 1996: 275-276) de la Edad del Bronce en el Mediterráneo Oriental.

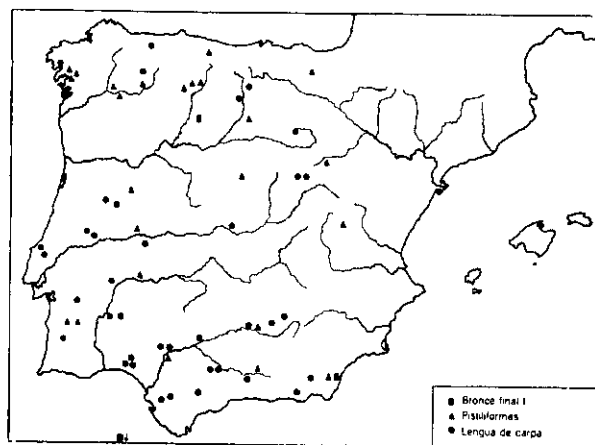


Fig. 14.- Dispersión de las espadas del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica (según Almagro Gorbea 1989).

7. APROXIMACIÓN AL SIGNIFICADO SOCIAL DE LOS PUÑALES DE TIPO PORTO DE MOS

Este apartado ha sido escrito con el deseo de profundizar en el entendimiento de la dispersión de los puñales del Bronce Final, así como del tipo de empuñadura *Porto de Mos*. Además, basada en las reflexiones realizadas sobre ambas cuestiones, se aporta una hipótesis acerca de quiénes pudieron ser los probables poseedores de estas armas.

Los puñales del tipo Porto de Mos, como hemos visto, ofrecen un tipo de empuñadura única en Occidente, la cual constituye algo exótico, un híbrido de formas europeas y orientales. El número de piezas adscribibles al tipo Porto de Mos es, hasta ahora, muy reducido, alrededor de catorce puñales, y el total referido al Bronce Final es notablemente inferior al de las espadas, situación ésta que también se refleja en el depósito de la Ría de Huelva (Almagro Basch 1958; Ruiz-Gálvez 1995a). Asimismo, la dispersión de los puñales se caracteriza por estar mucho más concentrada que la de las espadas (figs. 3,6 y 14) (Coffyn 1985: 33, 35 y 206; Almagro-Gorbea 1989a: 352).

Los puñales peninsulares del Bronce Final se sitúan, en su mayoría, en las inmediaciones de la costa o cerca y comunicados con ella a través de los ríos. Aparecen a lo largo del litoral atlántico peninsular, con la pieza procedente de El Oficio como posible hito en la entrada desde el Mediterráneo.

Hasta donde llega mi información, el sector nororiental de la Península Ibérica en el Bronce Final carece tanto de puñales del tipo Vénat como del tipo Porto de Mos (Ruiz Zapatero 1985: 899-902). Muy al contrario, ambos tipos de puñales se vinculan con las

poblaciones que vivían en el sector occidental de la Península Ibérica cercano a la costa. Constituyen un elemento más común a estas tierras que evidencia la fluidez de los contactos en que se implicaron las poblaciones que las habitaban en estos momentos.

La gran mayoría de los puñales, sean del tipo Porto de Mos o Vénat, se concentra en la Extremadura portuguesa. Si tenemos en cuenta lo anteriormente expuesto sobre lo exótico del empuñadura de los primeros, podemos considerar que éstos puñales se relacionan con unas poblaciones con contactos exteriores a la Península Ibérica, tanto con otras tierras ribereñas del Atlántico como con el Mediterráneo (Ruiz-Gálvez 1986). Ello se corresponde con la acentuada orientación a los contactos exteriores que caracteriza a estas tierras (*ibid.*).

Resumiendo, nos encontramos, primero, ante unos puñales con elementos tipológicos propios del mundo atlántico y, muy importante, del Mediterráneo Oriental. En segundo lugar, existe un significativo contraste entre la dispersión de estas armas y la de las espadas. La primera es concentrada y se encuentra volcada hacia la costa. La segunda se caracteriza por ser abierta y bastante diseminada. Eso sí, ambas dejan libre de hallazgos el Noreste y Levante. En tercer lugar, estos puñales se agrupan, sobre todo, en una zona geográfica ya caracterizada como fuertemente volcada en los contactos con el exterior. En cuarto lugar, y volviendo a comparar espadas con puñales, nos encontramos con que el número de estos últimos es muy inferior al de las primeras. Por último, es una característica muy significativa el hecho de que, al contrario que en el caso de las espadas (Ruiz-Gálvez 1995a, e), los contextos en los que aparecen puñales no se relacionan generalmente con deposiciones rituales. A partir de estas premisas, parece que estamos ante armas con un significado social distinto, concebidas para ser empleadas en escenarios dispares y fabricadas con el fin de servir a colectivos de características diferentes.

A partir de todo ello, en este escrito nos aventuramos a proponer como hipótesis de trabajo, con vista a ulteriores investigaciones, que es posible que los puñales del Bronce Final de la Península Ibérica no fueran parte principal de la panoplia del guerrero. En vez de ello, puede que constituyeran objetos de prestigio que se relacionaran principalmente con un pequeño y emergente colectivo de personajes vinculados a las redes de intercambio a larga distancia que florecían por entonces, y que ponían en contacto a los territorios costeros peninsulares entre sí y a ellos con otros también ribereños del Océano y con el Mediterráneo. Como ya se ha señalado, en la vía de comunicación que enlazaba con este último, el Su-

deste podría constituir un jalón previo en la ruta en dirección al Atlántico, lugar hacia el que parece van dirigidos los impulsos orientales.

El hecho de que, tal y como se ha apuntado anteriormente, a los puñales no se les pueda relacionar tan directamente como a las espadas con deposiciones rituales (Ruiz-Gálvez 1995a, e), sino que en bastantes casos lo sean con hábitats, y de que su vinculación geográfica más clara y directa se establezca con puntos intermedios en las vías de comunicación frecuentadas por las corrientes de intercambios establecidas por entonces (Ruiz-Gálvez 1986), como es el caso, sobre todo, de la Extremadura portuguesa (*ibid.*), refuerza su caracterización como posible objeto de prestigio identificativo de personas de importancia, quienes deberían ésta a su posición preponderante en las actividades de intercambio y a sus vínculos y posibilidades de comunicación con territorios y gentes de allende los mares. Su dispersión podría reflejar por dónde discurrían las vías principales de comunicación, aquéllas por las que transitaban las redes de intercambio más importantes.

Esta posible identificación con personajes con vínculos exóticos ultramarinos aparece representada perfectamente en los puñales del tipo Porto de Mos o, mejor dicho, en sus empuñaduras que, no olvidemos, es el elemento más susceptible de lucir y de representar una determinada imagen. La hoja, por su parte, constituye la parte funcional. Esta empuñadura al gusto oriental es posible que fuera fabricada en suelo peninsular por artesanos orientales.

El cuadrante oriental, tal y como ya se ha señalado, inmerso en otras corrientes culturales, parece quedar completamente al margen de la dispersión de estos puñales y de la red de intercambios a la que parecen estar vinculados. Y ello, posiblemente, a causa de que por sus costas, o a través de sus corredores interiores, no transcurría la ruta que enlazaba el Mediterráneo Oriental con el Atlántico, vía que constituye uno de los catalizadores que, en el Bronce Final del occidente peninsular, desencadena la serie de transformaciones que configuran un ambiente social propicio para la aparición de determinadas manifestaciones de cultura material, entre las cuales se encontrarían estos puñales.

Por todo ello, su estudio proporciona una información muy valiosa y relevante. En sintonía con los grandes cambios que estaban teniendo lugar a consecuencia del incremento de los contactos a larga distancia, las poblaciones que vivieron en el Occidente la Península Ibérica durante el Bronce Final acusaron probablemente un aumento en la complejidad social que abarcaría el surgimiento de individuos especialmente vinculados a las redes de intercambio.

De ello parecen ser una prueba los puñales tratados en estas líneas, los cuales podrían relacionarse muy directamente con actores protagonistas de estos acontecimientos.

8. CONCLUSIONES

De la investigación realizada se desprende la probable existencia durante el Bronce Final de dos Líneas de evolución tipológica que se desarrollaron de forma paralela, y que hemos denominado respectivamente *Línea Vénat* y *Línea Porto de Mos*.

Creemos que, incluso para quienes no acepten su existencia, el establecimiento de las dos líneas es la mejor manera de enfrentarse al análisis y comprensión de los puñales peninsulares del Bronce Final.

Durante este periodo, en la Península Ibérica se realizaron numerosos ensayos tecnológicos, los cuales mezclaban soluciones técnicas de procedencias diversas encaminadas a configurar un tipo de puñal apto para las necesidades planteadas en la sociedad, o más bien grupo social, que lo demandaba.

La Línea Vénat presenta generalmente perforaciones en disposición vertical aunque con ejemplos en horizontal por posible influencia del tipo Ballintober. La hoja es triangular, evolucionando de ancha a estrecha, existiendo un ejemplo pistiliforme. Su antigüedad en la Península abona un origen ibérico para estos puñales en Occidente, posibilidad ampliada al conjunto de esta metalurgia, que ha señalado Ruiz-Gálvez (1995d: 150).

La línea Porto de Mos propiamente dicha se caracteriza por la tendencia a la estandarización y por la convergencia de una serie de elementos tipológicos que finalmente cristalizan en los ejemplares de la Ría de Huelva, como son las guías, las perforaciones en triángulo o en horizontal y las lengüetas rectangulares y de bordes convergentes. Estos tipos de empuñadura se vinculan a hojas que tienden a filos paralelos y a puntas de lengua de carpa. Pero como resulta propio de un periodo de progresión cultural y de efervescencia en los intercambios, existen ejemplares híbridos que ofrecen, en mayor o menor grado, elementos de ambas líneas evolutivas, dentro del polimorfismo que caracteriza a estos puñales del Bronce Final.

Además, existen indicios en la Península Ibérica de un posible horizonte Ballintober de influencia británica rastreable en las primeras lengüetas de los puñales de Porto de Mos, Cancho Enamorado y Carmona, en las que podría incluirse la pieza 63 de la Ría de Huelva (Almagro Basch 1958), aun-

que su lengüeta incorpora el calado (v. también Ruiz-Gálvez 1995a: 201, lám. 11,8). Asimismo, cabe advertir un surgimiento temprano de los filos paralelos y de la lengua de carpa, que podría arrancar ya de fases iniciales del Bronce Final.

De todo lo expuesto se advierte, asimismo, el surgimiento en la Península durante el Bronce Final de, esencialmente, dos nuevos tipos de puñal, los cuales plantean una concepción de este arma radicalmente diferente de la que existía con anterioridad.

La morfología tipológica de ambas, pero sobre todo de la *Línea Porto de Mos*, es el resultado de la mezcla de elementos tipológicos de origen dispar, lo cual refleja un trasiego de información tecnológica propia del periodo crono-cultural que estamos tratando. Esta circunstancia adquiere mayor significado en la Península Ibérica, territorio de contacto entre las culturas mediterráneas y el Círculo Cultural Atlántico.

Nos encontramos ante un ejemplo del proceso de síntesis de elementos culturales diversos que se inauguró en Europa con el Bronce Final. Proceso éste a través del que, a lo largo y ancho del continente, se mezclaron elementos culturales orientales con creaciones genuinamente europeas, y que continuará su curso hasta el helenismo y la creación del Imperio Romano, símbolo acabado de un proceso de mestizaje que se inauguró un milenio antes.

ADDENDA

Estando este artículo en prensa, ha sido publicado por Raquel Vilaça (1995) un puñal del tipo Porto de Mos aparecido en el nivel 2 del hábitat de Moreirinha fechado por dos dataciones radiocarbónicas, ICEN-835= 2910±45 B.P.= 960±45 a.C.= cal. 1156-1006 (1 sigma)/1257-931 (2 sigma) A.C., y OxA-4085 = 2780±70 B.P.= 830±70 a.C.= cal. 999-831 (1 sigma)/1117-805 (2 sigma) A.C.

APÉNDICE: DESCRIPCIÓN Y CONTEXTO DE LAS PIEZAS⁵

1. Cabezo del Oficio (Almería) (fig. 2,2).

Hoja triangular ancha, asociada, a través de unos hombros oblicuos, a una lengüeta con dos remaches fracturada en su sector proximal, cuyos bordes convergentes desde su arranque indican que debió ser necesariamente trapezoidal u ojival, pero no rectangular.

Apareció asociado a cerámica del boquique (Siret 1890: lám. 62).

Martín Almagro Gorbea considera a esta pieza de origen atlántico y la relaciona con el centro de Portugal (Almagro-Gorbea 1989a: 417), pero creemos que podría vincularse al de Lapa do Fumo (fig. 2,1) y ambos con la órbita mediterránea por su hoja triangular abierta. Esta relación podría extenderse también a la cronología.

Ruiz-Gálvez sitúa este ejemplar en un *Argar Tardío*, cuando El Oficio está recibiendo material Cogotas I (Ruiz-Gálvez, com. pers., 1984: 31; v. Delibes y Romero 1992; Molina 1978: 195).

2. Carmona (Sevilla) (fig. 5,3).

Lengüeta ancha y redondeada de tipo Ballintober británico (fig. 11,3) (Rowlands 1976: lám. 23) pero con característicos hombros rectos peninsulares y con una perforación más (Galán Domingo, com. pers.). Nervio de poco recorrido en la lengüeta, cuyos bordes están levantados a modo de guías (Galán Domingo, com. pers.). Hoja de filos tendentes a rectos y lengua de carpa.

No se poseen referencias sobre las circunstancias del hallazgo (Ruiz-Gálvez 1984: 257 y 126-27), pues sólo es citado por Mata Carriazo (1947, 1982: 799) como procedente de la región de Carmona.

Combina un elemento Ballintober con un remate de la hoja propio de comienzos del Bronce Final III. Este hecho, junto con el puñal de Neves II-A (*vid. infra.*), induce a suponer que la cronología de la aparición de la lengua de carpa en la Península Ibérica debería revisarse. Como hipótesis, cabe apuntar en la Península Ibérica una fase a fines del Bronce Final I y el comienzo de la fase pistiliforme en la que coinciden elementos propios de los estoques atlánticos y de tipo Ballintober, dando lugar a los puñales propios del Bronce Final en la Península Ibérica.

3. Ría de Huelva (Huelva) (fig. 5,10-12 y fig. 2,10).

Los puñales del depósito de la Ría de Huelva (Almagro Basch 1958; Ruiz-Gálvez 1984: 71-74; Fernández-Miranda y Ruiz-Gálvez 1986; Ruiz-Gálvez 1995a) suponen la culminación de un proceso evolutivo en el que convergen diversos elementos tipológicos: a) guías a los lados de la lengüeta y hombros, que constituirían una mejora en el empuje; b) nervio atravesando los agujeros en vertical y c) filos paralelos que sólo tienden a converger con el comienzo de la lengua de carpa.

Dos puñales onubenses (fig. 5,10-11) presentan una lengüeta rectangular con dos agujeros en horizontal, y no tres perforaciones en triángulo siguiendo una lengüeta ojival si se comparan sus lengüetas con la del ejemplar que sí muestra estos rasgos (fig. 5,12) y que ofrece una palpable tendencia triangular desde su arranque, con los lados del triángulo avanzando claramente hacia un vértice. Sin embargo, la lengüeta de los dos puñales citados ofrece lados perpendiculares a la hoja, lo que permite dudar de la existencia de un tercer orificio que dibujara un triángulo

con los dos existentes, y abona la creencia de que la forma conservada sea la original, con dos perforaciones en horizontal según el modelo Ballintober (fig. 11,1-3).

La hoja del puñal Ría de Huelva representa el fin de una evolución tipológica a lo largo del Bronce Final y se compone de filos paralelos en la mayor parte del recorrido de la hoja desde su extremo proximal; punto de inflexión y tendencia convergente de los filos; punto de inflexión y de nuevo dirección paralela de los filos; punto de inflexión que cambia otra vez la tendencia hacia filos convergentes y vértice que constituye la punta del puñal.

Para este depósito existen seis fechas de C14: 2800 \pm 70 B.P.= 850 a.C., 2810 \pm 70 B.P.= 860 a.C., tres de 2820 \pm 70 B.P.= 870 a.C. y 2830 \pm 70 B.P.= 880 a.C. (Almagro-Gorbea 1977: 524-525). Marisa Ruiz-Gálvez (1995 c: 79-83), a partir de estos datos y del contexto arqueológico, apunta como cronología más probable el siglo X a.C. (*op. cit.*: 79).

4. Las Peñas (Huelva) (fig. 2,6).

Hoja triangular nervada y hombros que dibujan un ángulo obtuso con la lengüeta, la cual es rectangular con rebordes y perforaciones en horizontal atravesadas por el nervio.

Al parecer, el puñal formaba parte del ajuar de una urna de incineración situada bajo un túmulo atribuido al Bronce Final (Pérez Macías 1983: 224; Ruiz-Gálvez, com. pers.; Berrocal Rangel 1994: 200), formando parte de la necrópolis de *Los Praditos*, situada en unos llanos alrededor del hábitat del Castillo (Pérez Macías 1983: 224). Éste ocupa uno de los picos del paraje llamado *Peñas de Aroche*, en su cumbre se encuentra un poblado protegido por grandes bloques de granito (*ibid.*) con poblamiento desde el Calcolítico.

Pérez Macías presume que el poblamiento de la Edad del Bronce del Castillo se remonta a la mitad del segundo milenio, estando bien documentado a partir del Bronce Final, con materiales típicos del Bronce Final del Suroeste andaluz (Pérez Macías 1983: 222-224; Ruiz-Gálvez, com. pers.), con cerámicas de carena alta alisadas o bruñidas que se mezclan con cerámicas portuguesas con decoración bruñida externa (Ruiz-Gálvez, com. pers.; v. Cunha Serrao 1970).

A favor de la relación de este puñal con el Suroeste portugués aboga la vinculación de cerámica de *Los Praditos* y el Castillo con la de las cistas del Suroeste. No obstante, otros materiales corresponden al círculo tartésico meridional (Pérez Macías 1983: 235), aunque Belén y Escacena (1995: 107) opinan que la mayor parte de la cerámica a mano recogida en superficie y los materiales de *Los Praditos* corresponden al siglo IV a.C. con la excepción del puñal, cuya tipología relacionan con el tipo Porto de Mos.

Esta pieza pertenece al grupo de puñales del Suroeste, que incluye los de Neves II-A, Arraiolos, Las Peñas y Coroa do Frade.

Proponemos una cronología inmediatamente anterior a la generalización de los modelos estandarizados de la Ría de Huelva.

5. Neves II (Castro Verde) (fig. 7A,2 y 3).

De este yacimiento proceden dos piezas. La primera, Neves II-A (fig. 7A,2), es un puñal de lengüeta rectangular con una perforación, hombros reducidos y hoja ancha de tendencia tenuemente convergente fracturada en su sector distal. La segunda, Neves II-B (fig. 7A,3) posee una hoja estrecha de sección romboidal, filos con tendencia a dibujar un triángulo estrecho y punta en lengua de carpa, sin lengüeta diferenciada.

Los puñales de Neves aparecieron en dos fondos de cabaña ovalados con agujeros centrales de poste, un hogar y vasos con decoración bruñida (García Pereira 1986: 26-28; v. Schubart 1971: 178, fig. 17; Almagro-Gorbea 1977: 125-132, fig. 53).

Neves II-A, con una tipología que combina la carencia de nervio con una morfología ancha, tanto en la lengüeta como en la hoja, debe corresponder a fines del Bronce Final I, antes del aparición del nervio y de las formas pistiliformes.

La pieza de Neves II-B combina una punta en lengua de carpa con una hoja estrecha de sección romboidal, como la de las primeras espadas pistiliformes, cuyos filos tienden a dibujar un triángulo poco abierto análogo al de las primeras espadas atlánticas peninsulares. Además, como el puñal de Alpiarça, no presenta lengüeta diferenciada de la hoja, característica de los estoques anteriores a Ballintober, por lo que debe situarse en el Bronce Final I.

6. Arraiolos (fig. 2,5).

Puñal sin escotaduras ni hombros que definan claramente una lengüeta, lo que lo relaciona con los de Alpiarça (*vid. infra.*) y Neves II-B. Su hoja es triangular ancha y nervada y apenas se distingue del sector dedicado al empuñe, que se identifica por las guías. La lengüeta es rectangular con dos perforaciones en horizontal atravesadas por el nervio y otra casi en el borde superior de la lengüeta que parece haberse realizado con posterioridad a los otros dos, pues no dibuja con ellas el triángulo equilátero de otros puñales, sino que éste es isósceles. Según Correia (1988: 201-202), el puñal fue retocado recientemente, limando uno de los bordes de la hoja en su sector distal. Por ello es posible que el tercer agujero constituya también una modificación, ya que las dos perforaciones en horizontal lo relacionan directamente con el puñal de Las Peñas y con los modelos Ballintober.

Apareció intramuros del Castelo de Arraiolos, sin otra información que la existencia en el área de cerámicas bruñidas tipo Alpiarça (Correia 1988: 201).

Correia considera este puñal posterior a los ejemplares de Huelva (*op. cit.*: 202), pero creemos que la ausencia de hombros y el nervio que recorre toda la lengüeta no corresponde a la fase Venat, lo que unido a la posibilidad de que originalmente ofreciera sólo dos remaches en horizontal más bien lo sitúan en un Bronce Final II avanzado.

7. Corôa do Frade (Évora) (fig. 2,7).

Sólo se conserva la lengüeta y el sector proximal de la hoja. La lengüeta es rectangular con dos perforaciones para remaches en vertical; la transición a la hoja se

realiza a través de sendos hombros oblicuos y de la hoja sólo cabe observar que es plana.

Los materiales recuperados en esta excavación corresponden a un único horizonte del Bronce Final III del SO, ligado a la Cultura de Alpiarça, con una cronología absoluta de entre 900-600 a.C. (Marques y Andrade 1973: 74; Morais Arnaud 1979; Ruiz-Gálvez, com. pers.). No obstante, Ruiz-Gálvez opina que de Corôa do Frade proceden elementos paralelizables con el horizonte de la Ría de Huelva y con la primera recepción de elementos orientalizantes. Por lo tanto, según esta autora, existirían dos fases y no una sólo (Ruiz-Gálvez, com. pers.).

La cerámica del Bronce Final de Corôa do Frade es propia del Bronce Final del SO, sin torno (Ruiz-Gálvez 1984: 457), de tipo Lapa do Fumo, caracterizada por su decoración bruñida externa, (Morais Arnaud 1979: 73-83; Ruiz-Gálvez 1984: 457) con un fragmento con decoración bruñida interna similar a las de la Baja Andalucía (Morais Arnaud 1979: 80; Ruiz-Gálvez 1984: 457).

La ausencia de nervio y su morfología estrecha así como su contexto llevan a una cronología de fase de Huelva avanzada.

8. Lapa do Fumo⁶ (Sesimbra, Setúbal) (fig. 2,1).

La pieza ofrece una lengüeta rectangular con tres perforaciones para remaches en disposición vertical, unos hombros, amplios y rectos, bien definidos y una hoja triangular ancha.

El puñal apareció en una gruta natural junto con cerámicas bruñidas (Ruiz-Gálvez 1984: 201; v. también Spindler *et al.* 1973-74: 142; Almagro-Gorbea 1977).

En la estratigrafía de Lapa do Fumo, a un nivel campaniforme se superpone otro de plena Edad del Bronce con cerámicas de carena baja, que precede a su vez al que presenta retícula bruñida tipo *Lapa do Fumo* (Ruiz-Gálvez 1984: 457; Cunha Serrado 1958).

Al nivel de las cerámicas de carena baja se asocia un hacha del tipo de El Argar, un puñal de espigo campaniforme, varias anillas, un anzuelo y el puñal de lengüeta que estamos tratando (Ruiz-Gálvez 1984: 457).

Por lo tanto, esta pieza habría aparecido en un nivel anterior al de las cerámicas bruñidas, en cuya fase podrían haber surgido en la Península los primeros puñales con lengüetas rectangulares y agujeros en vertical, hojas anchas triangulares y hombros amplios y rectos.

Su hoja triangular amplía le aleja de paralelos atlánticos y le acerca a los mediterráneos, no se corresponde con los triángulos que describen las piezas completas de la fase Vénat, que son mucho menos abiertos, como podemos apreciar en el puñal de Moinho do Raposo (fig. 2,13) y en el de Columbeira-B (fig. 2,14).

Sin embargo, el triángulo abierto sí aparece en las piezas orientales (fig. 12A,1), las cuales también lo combinan con los hombros más definidos y desarrollados que ofrece Lapa do Fumo, rasgo éste menos frecuente en la fase Vénat (fig. 11,10).

Por lo tanto, la combinación de lengüeta rectangular y hombros rectos parece enmarcarse en un ambiente técnico mediterráneo.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto,

podemos aventurarnos a situar esta pieza en un momento inmediatamente anterior al Bronce Final.

9. Columbeira-A (Lisboa) (fig. 2,3).

Ofrece una lengüeta ojival con tres perforaciones en triángulo que se asocia, a través de unos hombros rectos bien definidos, con una hoja con tendencia triangular-ovalada y punta rota. La sección es ovalada con dos estrías (Schubart 1970; Kalb 1980: 31, fig. 11-52,6; Ruiz-Gálvez 1984: 182) y carece de nervio, en la línea de las espadas de Palencia (fig. 8,1) y Tucela (Coffyn 1985: lám. 2, 1 y 3).

El puñal de Columbeira-A (fig. 2,3) forma parte de un conjunto de materiales que incluye cerámica bruñida de carena baja, varios anillos, un anzuelo y varios remaches (Ruiz-Gálvez 1984: 182; Schubart 1970: fig. 10). Aunque etiquetadas en el Museo de Belém como procedentes del castro de Columbeira, Schubart los consideró un hallazgo aislado no vinculado al castro calcolítico (Ruiz-Gálvez 1984: 182).

Este puñal se encuentra tipológicamente en la línea de los puñales mediterráneos que más adelante definiremos como inscribibles en un óvalo (fig. 12B,3), y que encontramos en Peschiera, Scoglio del Tonno, Chipre y Levante. Así lo atestigua la combinación de una hoja ovalada con una lengüeta triangular con tres perforaciones en triángulo. La hoja, cuya sección es propia de las primeras espadas atlánticas peninsulares, es semejante a las de Peschiera y Scoglio del Tonno (fig. 12B,3 y 4).

Para el puñal de Columbeira-A proponemos una cronología de finales del Bronce Final I.

10. Columbeira-B (Lisboa) (fig. 2,14).

Ofrece una hoja triangular estrecha y nervada que se asocia, a través de unos hombros poco definidos, con una lengüeta trapezoidal sin nervio y con dos perforaciones en horizontal.

Sólo sabemos que procede de una cueva de Columbeira (Coffyn 1985: 48).

Coffyn lo incluye en el Complejo de Espadas de Lengua de Carpa (1985: 48). Nosotros creemos que su cronología se situaría en la fase Vénat.

11. Pragança (Lisboa) (fig. 5,4 y 2,15).

Del puñal de Pragança-A (fig. 5,4) sólo queda la empuñadura y el arranque de la hoja. El primer elemento es de forma ojival con guías y con tres perforaciones en triángulo, estando las dispuestas en horizontal atravesadas por el nervio que recorre la hoja. La pieza de Pragança-B (fig. 2,15) ofrece una hoja de tendencia triangular con hombros rectos asociada a una lengüeta rectangular con dos agujeros en vertical.

Los materiales de Pragança proceden de recogidas no sistemáticas y hallazgos (Ruiz-Gálvez 1984: 189; MacWhite 1951: lam. XIV).

La ocupación en Pragança (MacWhite 1951; Ruiz-Gálvez 1984: 328; Kalb 1980: 31, fig. 13) se remonta al Calcolítico, Bronce Antiguo y Campaniforme. La del Bronce Final se asocia a la cerámica característica de la llamada Cultura de Alpiarça (Ruiz-Gálvez 1984: 462; Marques y Andrade 1973: 74). No se conoce si durante el

Bronce Medio estuvo o no ocupado (*ibid.*).

El repertorio metálico adscribible al Bronce Final del castro de Pragança incluye elementos de la fase de la Ría de Huelva y de la de Vénat (Ruiz-Gálvez 1984: 293).

12. Cesareda (Lisboa) (fig. 5,6).

Presenta una lengüeta peculiar que combina su forma trapezoidal con tres remaches en triángulo y guías que arrancan del comienzo de la lengüeta y no del nivel de las perforaciones en horizontal. Su hoja es de filos paralelos y ofrece un nervio que no atraviesa los remaches en horizontal (Ruiz-Gálvez 1984: 181).

No poseemos referencias sobre las circunstancias del hallazgo. Con este origen existe también una punta de lanza tubular y otro puñal del que Ruiz-Gálvez se hace eco y describe como fragmentado, con lengüeta bien individualizada, dos agujeros para clavos y nervio central (1984: 181).

Basándonos en sus características tipológicas, proponemos para esta pieza una cronología de principios de la fase de Huelva.

13. Cabeço do Jardo (Lisboa) (fig. 2,12).

Ofrece una lengüeta redondeada con tres perforaciones en triángulo, hombros oblicuos y hoja triangular con un nervio que no supera el nivel de esta (Spindler *et al.* 1973-74; Schubart 1975: fig. 19,a; Coffyn 1985: lám. XXXIX,8; Kalb 1980: fig. 14,58). Esta tipología lo incluye en la Línea Vénat-Sa Idda.

Cabeço do Jardo (Spindler *et al.* 1973-74: 140-41; Kalb 1980; Schubart 1975) constituye un hábitat fortificado del que proceden diversos materiales. Entre ellos se encuentran el puñal y cerámicas, tanto de superficies lisas como rugosas.

Teniendo en cuenta la estrechez de su hoja y que su nervio no rebasa los hombros, la cronología de esta pieza se situaría en la fase Vénat.

14. Moinho do Raposo (Lisboa) (fig. 2,13).

Ofrece una lengüeta ojival, guías en su tercio inferior y hombros, y tres perforaciones en triángulo a las que se añaden otras dos en horizontal bajo la base de éste. La hoja es triangular estrecha, propia de las piezas de la fase Vénat (fig. 2,12 y 14; fig. 11,10), con un nervio que no la supera. La transición entre lengüeta y hoja se realiza a través de suaves escotaduras.

No se tienen referencias sobre las circunstancias del hallazgo de este puñal (fig. 2,13) (Jalhay 1943-44: 44; Ruiz-Gálvez 1984: 187).

Su hoja triangular estrecha y el nervio que no rebasa ésta lo relacionan con la fase Vénat.

15. Alvaiázere (Leiria) (fig. 5,9).

Ofrece una hoja de filos paralelos y nervio, pero no conocemos su punta al estar rota. La lengüeta también lo está, y sólo se conserva su arranque, del que se desprende la existencia de una transición a la hoja a través de suaves escotaduras, de guías, y de dos perforaciones en horizontal, que se encuentran abiertas al haberse producido

la fractura a esta altura, con el nervio atravesándolas (Santos Rocha 1899-1903; Kalb 1980: 30; Ruiz-Gálvez 1984: 180; Coffyn 1983, 1985: 216 y lám. XXXIX).

Fue encontrado entre las piedras de una sepultura sobre la que se ignora todo. (Santos Rocha 1899-1903). En su trabajo sobre el mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica, Belén *et al.* (1991: 241) citan una sepultura en Alvaiázere de la que se desconoce el ritual de enterramiento.

Las características tipológicas de esta pieza son propias de la fase de Huelva.

16. Porto de Mos (Leiria) (fig. 5,1).

Ofrece una hoja sin nervio, con dos estrías longitudinales y fracturada en su tercio inferior, por lo que no conocemos la forma de su punta. Los filos tienden a converger suavemente formando un triángulo isósceles, en la línea de las primeras espadas atlánticas peninsulares (fig. 8,1) (Coffyn 1985: lám. 2).

La lengüeta es trapezoidal con tres perforaciones en triángulo, y los hombros están bien definidos, ofreciendo el enmague guías en estos últimos y tercio inferior de aquella.

El puñal apareció al pie de una colina en un lugar llamado Fonte de Marcos, cerca de Porto de Mos (Cartailhac 1886: 220, fig. 302; Coffyn 1985: 171). Formaba parte de un depósito que incluía lingotes y placas informes (*ibid.*).

La lengüeta trapezoidal es propia del periodo Ballintober. Por ello, es lógico pensar que este puñal incluye una de las últimas hojas del Bronce Final I y una de las primeras lengüetas que aparecen con la fase Ballintober, la cual parece estar presente en la Península Ibérica a través de los puñales. Este puñal se encuadraría, por lo tanto, en la transición entre uno y otro periodo.

17. Alpiarça (Santarém) (fig. 7A,1).

Constituye una lámina, fracturada por sus sectores proximal y distal respectivamente, de filos paralelos con sendos rebordes en uno de los extremos, en el cual también se observa un fino nervio que no alcanza la mitad de la pieza. No ofrece mayor información al estar rota, como ya se ha expuesto, por ambos extremos (Kalb y Höck 1988).

Este tipo de nervio que no alcanza el centro de la pieza se observa también en las primeras espadas pistiliformes. Tal es el caso de la espada de la Cartuja (Sevilla) (fig. 8,5) (Coffyn 1985: lám. XI,1; Ruiz-Gálvez 1984: fig. 6,5) y de las de San Juan del Río (Orense) (fig. 8,4) y Carboneras de Guadazaón (Cuenca) (fig. 8,3) (Ruiz-Gálvez 1984: fig. 6,1 y 2).

La existencia de guías sin escotaduras, hombros o punto de inflexión que señalen el arranque de la lengüeta induce a suponer que ésta no se diferencia de la hoja. Estos rasgos permiten especular sobre la posibilidad de que los primeros intentos de fabricación de puñales de filos paralelos se realizaran uniendo hoja y lengüeta sin hombros o escotaduras que las separe. Es posible que este puñal fuera una pieza experimental.

El puñal apareció en el "Alto do Castelo", un re-

cinto fortificado a un kilómetro y medio del Cabeço da Bruxa, donde existe una necrópolis atribuida al Bronce Final en la que se excavaron tres túmulos sobre urna (Kalb y Höck 1988: 193-195).

Frente a la fortificación externa, atribuida al inicio de la presencia romana en la zona (*op. cit.*: 193), la pieza se encontró en una fortificación interior más pequeña, situada en posición excéntrica (*op. cit.*: 195). La ocupación prerromana comienza a partir de una muralla de tierra y un foso que se cree fueron construidos como muy tarde en el Bronce Final (*ibid.*). En ella apareció material calcolítico y del Bronce Final, incluyendo éste último cerámica y el puñal (*ibid.*).

En esta estación también se ha localizado material del Bronce Medio, que incluía cerámica carenada fechada en este periodo por sus paralelos con la del Bronce I del Suroeste (*op. cit.*: 454-55, 465).

Su sección prácticamente plana y este asomo de nervio parecen situar a esta pieza en los inicios del Bronce Final II.

18. Porto do Concelho (Castelo Branco) (fig. 2, 8,9 y 11).

De este depósito proceden tres puñales. Dos de ellos son muy similares y pertenecen a la Línea Vénat. Presentan lengüetas rectangulares, una sin perforaciones (fig. 2,8) y la otra con tres en vertical (fig. 2,9), asociadas a hojas rotas. No obstante, de la tendencia de los filos de la parte conservada se deduce que debieron ser triangulares estrechas. La otra pieza (fig. 2,11) se incluye en la Línea Vénat-Sa Idda. Se compone de una lengüeta triangular con tres perforaciones en triángulo unida a una hoja triangular ancha de sección acanalada a través de unos pequeños hombros.

El depósito de Porto do Concelho apareció a unos 450 metros del puente de Porto do Concelho (Jalhay 1944: 265; Ruiz-Gálvez 1984: 199). Es un ejemplo de transición entre la fase de la Ría de Huelva y la de Baiões-Vénat, mostrando en su repertorio de piezas ejemplos atribuibles a ambos (Ruiz-Gálvez 1984: 293).

19. Museo de Belem (Teixoso, Castelo Branco) (fig. 2,16).

Ofrece una lengüeta con rebordes y tres perforaciones en triángulo fracturada en su sector proximal, dejando abierto el agujero superior. En ella se observa una combinación entre el arranque casi perpendicular de sus bordes y un cierre ojival en su tercio superior. Unos hombros de poca entidad enlazan con la hoja, que es triangular y presenta un nervio que la rebasa. Esta pieza es un ejemplo del polimorfismo que presentan los puñales peninsulares del Bronce Final. Mientras que su hoja triangular sería adscribible a la Línea Vénat, la lengüeta ofrece guías que se catalogan como un rasgo propio de la Línea Porto de Mos.

Por tanto, es un puñal de hoja triangular que puede incluirse en la Línea Vénat, aunque la combinación de este elemento con una lengüeta redondeada lo desplaza hacia la Línea Vénat-Sa Idda.

Este puñal ha sido considerado como posiblemente originario de Teixoso, Castelo Branco (Meijide Cameselle 1988: 37, lám. XIX,2).

Su hoja más bien ancha lo relaciona con los momentos anteriores a la fase de Huelva.

20. Cancho Enamorado (Salamanca) (fig. 5,2).

Es de lengüeta trapezoidal con dos remaches en vertical, elemento propio de la Línea Vénat, guías, hombros, y hoja de tendencia pistiliforme con un pequeño nervio (Maluquer 1958: fig. 13, lám. XIV; Fernández Manzano 1986: 37, fig. 3,1; Ruiz-Gálvez 1984: 121-122). No obstante, Maluquer nos habla de un *fuerte nervio central* (Maluquer 1958: 69). Ruiz-Gálvez, sin embargo, ratifica la poca entidad de éste. Las guías de la lengüeta son muy similares a las que apreciamos en los puñales de Monte Dessueri (fig. 12B,6) y de Megiddo (fig. 12A,5).

Apareció en la choza Be6 del yacimiento de Cancho Enamorado, en el cerro del Berrueco, en la cual se había construido un pavimento con piedras de molino boca abajo. Se encontró sobre este piso, junto a otra de aquellas piedras y en un rincón del fondo (Maluquer 1958: 53; Fabián 1986-87: 278).

Maluquer habla de la existencia de una muralla cuya construcción se habría llevado a cabo antes de finalizar el segundo milenio (Maluquer 1958: 36). La realización de esta obra coincidiría con el momento inicial de ocupación de Cancho Enamorado (*op. cit.*: 38). Sin embargo, Fabián (1986-87: 278) niega la existencia real de tal construcción.

Cancho Enamorado se colocaría, en función de su pequeño nervio y de la forma de su hoja, a comienzos de la fase Pistiliforme, ésto es, a inicios del Bronce Final II (Ruiz-Gálvez 1994: 260-261). No obstante, Fernández Manzano considera probable para esta pieza una datación en el Bronce Final I (1986: 35).

21. Vila Cova do Perrinho (Aveiro) (fig. 5, 5 y 8).

Uno de los puñales (fig. 5,5) ofrece una lengüeta redondeada y rota a la altura de la perforación que señalaba el vértice de un triángulo formado con otras dos dispuestas en horizontal. La parte alta de la hoja, de filos paralelos que convergen suavemente a partir de su tercio inferior, ofrece dos acanaladuras.

La segunda pieza (fig. 5,8) es prácticamente una réplica de la de Alvaizere. Se encuentra fracturada por ambos extremos y la hoja es nervada y de filos paralelos, aunque no conocemos su punta. Del empuñe sólo conservamos su arraqué, que comienza con suaves escotaduras, guías y la prolongación del nervio, que probablemente atravesaba dos perforaciones en horizontal que actualmente se encuentran abiertas al haberse producido la rotura a este nivel.

Los puñales de Vila Cova do Perrinho forman parte de un depósito hallado en el interior de un vaso cerámico ovoide de fondo plano, que apareció al arrancar un eucalipto (Pinho Brandao 1963: 114; Ruiz-Gálvez 1984: 145; Kalb 1980: 29, fig. 7-41).

Esta autora cree que este depósito, que no presenta aún metalurgia Baiões-Vénat (*op. cit.*: 297), debe incluirse en el *Horizonte de la Ría de Huelva* (*op. cit.*: 288). El puñal de Vila Cova do Perrinho-B es propio de la fase de Huelva. Sin embargo, la pieza de Vila Cova do Perrin-

ho-A podría haber sido fabricada en momentos anteriores a la formación de este Horizonte.

22. S. Juliao (Braga) (fig. 7C,1).

Ofrece una hoja de sección romboidal y filos de tendencia paralela que sólo convergen a partir de su tercio distal. La transición a una lengüeta redondeada dispuesta en perpendicular y con una perforación se realiza mediante suaves escotaduras.

Apareció en el primer nivel (s. X a.C.) del hábitat fortificado de S. Juliao (Martins y Jorge 1992: 356, fig. 3).

23. Castro de Torroso⁷ (Pontevedra) (fig. 7C,2).

Esta pieza es de lengüeta redondeada pero, a la vez, alargada y con tres perforaciones para remaches, de los que se conserva uno, dispuestos en vertical. La transición a la hoja, que es triangular estrecha y presenta, como ya hemos señalado, un nervio también triangular que sólo alcanza su primer tercio, se realiza a través de suaves escotaduras.

Apareció en un nivel datado aproximadamente en el tercer cuarto del siglo VII a.C. (Peña Santos 1992a: 29). El Castro de Torroso ofreció seis niveles de ocupación atribuidos al siglo VII a.C. que reflejan un ambiente cultural muy enraizado aún en la Edad del Bronce (Peña Santos 1992a: 16-17, 44-45; Ruiz-Gálvez 1990: 84). No obstante, la estabilidad que refleja este yacimiento no parece generalizarse en Galicia hasta fechas muy posteriores (*ibid.*).

Si tenemos en cuenta la analogía existente entre el nervio que presenta este puñal y el de una pieza del depósito de Vénat (Coffyn *et al.* 1981: n°14), esta cronología se corresponde perfectamente con la prolongación en Galicia de las formas de vida de la Edad del Bronce (Ruiz-Gálvez 1986: 36) antes de la consolidación de la cultura castreña (Peña Santos 1992b: 377-382).

24. Hinojedo (Santander) (fig. 5,7).

Ofrece una hoja con filos de tendencia paralela y lengua de carpa engrosada con un nervio que alcanza la lengüeta (Serna 1983-84). Ésta ofrece tres perforaciones en triángulo y se encuentra rota en su parte proximal, de forma que el agujero que ocupa el vértice queda abierto (Serna 1983-84). Sus bordes se levantan perpendiculares, arqueándose en su tercio superior para dibujar un extremo redondeado. Aunque la sección publicada (*op. cit.*: fig. 1) presenta una lengüeta plana salvo por el nervio que la atraviesa y los agujeros en horizontal, la autora la describe como de forma rectangular, con los bordes laterales ligeramente martillados (*op. cit.*: 266).

El puñal se encontró en un repecho montañoso al que se conoce como Hombreira de Hinojedo o de Cortiguera, desde donde se domina la desembocadura de los ríos Saja y Besaya (Serna 1983-84: 266). No existen noticias que apunten hacia la existencia en la zona de algún yacimiento o depósito (*ibid.*). No obstante, en una obra de esta localidad apareció una punta de lanza. María Remedios Serna opina que es probable que éste no fuera su lugar primitivo. Al tener una cronología prácticamente coetánea a la del puñal, cree que podrían haber formado conjunto, dando la réplica septentrional a la panoplia de Huelva (Serna 1992: 69-73).

Esta pieza podría situarse en un momento inmediatamente anterior a la fase de Huelva.

Tanto el puñal como la punta de lanza parecen encontrarse, tipológicamente, entre los modelos de Huerta de Arriba y los de Huelva.

Siguiendo el curso del río Besaya se llega a Reinosa, y a partir de aquí se alcanza la submeseta norte en su sector nororiental, lo cual vincula esta pieza con el puñal de Huerta de Arriba (fig. 2,4). Una de las rutas más significativas de Cantabria es la que comunica la meseta castellana con la costa cantábrica y sus puertos a través de la cuenca del Besaya (Iglesias Gil y Muñiz Castro 1994-95: 321). Estos autores señalan cómo sobre una antigua vía romana se asienta un camino medieval, y sobre él un camino real moderno. Sobre ellos, en anchos tramos, se han construido carreteras actuales (*ibid.*).

25. Huerta de Arriba (Burgos) (fig. 2,4).

Ofrece una hoja pistiliforme reforzada con un fino nervio que se asocia, a través de unos hombros bien definidos y rectos, a una lengüeta rectangular con una sola perforación (Martínez Santa-Olalla 1942; MacWhite 1951; Savory 1968: 224-25; Ruiz-Gálvez 1984: 41-42; Coffyn 1985: 235 y 239; Fernández Manzano 1986: 14-15 y 53-55; Hernando Grande 1992a).

No obstante, este fino nervio (MacWhite 1951: lám. XIII) perfectamente definido (Coffyn 1985: lám. LXV, 14; Hernando Grande 1992a: fig. 9), para Fernández Manzano (1986: 53, fig. 6, 4) se reduce a una simple estría, que, en el mejor de los casos, señala una tendencia hacia el nervio en una sección aún romboidal.

La lengüeta es rectangular y perpendicular a la hoja, dibujando un claro ángulo recto con los hombros, característica que le vincula con el ejemplar de Lapa do Fumo (fig. 2,1).

Procede de un depósito y se sitúa en la fase pistiliforme.

NOTAS

¹ Este artículo se basa en la Memoria de Licenciatura presentada por la autora en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense bajo la dirección de Martín Almagro Gorbea, quien proporcionó el tema y la mayor parte del material utilizado.

² Hemos de agradecer a Antonio de la Peña Santos la información facilitada sobre el puñal de Chan dos Carrís.

³ Raul Rodríguez Bravo nos brindó, amablemente, el apoyo informático para realizar esta figura.

⁴ Este puñal fue dibujado gracias a la inestimable colaboración de

Eduardo Galán Domingo.

⁵ Este catálogo sigue un orden geográfico que, desde El Oficio en el Mediterráneo, recorre el perímetro peninsular penetrando en el interior cuando la existencia de puñales así lo requiere.

⁶ Quiero agradecer a Marisa Ruiz-Gálvez la ayuda que me ha proporcionado para realizar el dibujo de este puñal, así como en la recopilación de datos relacionados con la pieza de Las Peñas.

⁷ He de agradecer a Antonio de la Peña Santos la información que amablemente nos ha brindado sobre este puñal.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, W. Y.; ADAMS, E. W. (1991): *Archaeological Typology and Practical Reality. A dialectical approach to artifact classification and sorting*. Cambridge University Press, Cambridge.
- ALMAGRO BASCH, M. (1958): Depósito de la Ría de Huelva. *Inventaria Arqueológica*. España, 1-4. Instituto Español de Prehistoria, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 14.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1989a): Bronce Final y Edad del Hierro. La Formación de las Etnias y Culturas Prerromanas. *Historia de España*, Vol 1. Gredos, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1989b): Arqueología e Historia Antigua: El proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante mediterráneo. *Estudios sobre la antigüedad en el Homenaje al profesor Santiago Montero Díaz*. Gerión, Anejos II.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993): La introducción del hierro en la Península Ibérica. Contactos precoloniales en el periodo protoorientalizante. *Complutum*, 4: 81-94.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): El depósito de hachas de Osuna (Sevilla). *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 26,3: 269-279.
- AUBET, M. E. (1986): Horizonte cultural protohistórico. *Tartessos*. Revista de Arqueología, Extra nº1: 58-73.
- AUBET, M. E.; SERNA, M. R. (1981): Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla. *Trabajos de Prehistoria*, 37: 225-246.
- AUBET, M. E.; SERNA, M. R.; ESCACENA, J. L.; RUIZ DELGADO, M. M. (1983): La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 122. Ministerio de Cultura, Madrid.
- BARTULONI, G. ET AL. (1980): Materiali dell'età del Bronzo Finale e della Prima età del Ferro, I. *Dizionario Terminologici*. Centro Di Studio, Stiav, Firenze.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J. L.; BOZZINO, M. I. (1991): El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. I. Análisis de la documentación. *Trabajos de Prehistoria*, 48: 225-256.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J. L. (1995): Acerca del Horizonte de la Ría de Huelva. Consideraciones sobre el final de la Edad del Bronce en el suroeste ibérico. *Ritos de Paso y Puntos de Paso: La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo* (M. L. Ruiz-Gálvez, ed.). Complutum, Extra nº5: 79-83.
- BERNABÓ BREA, L. (1957): *Sicily Before the Greeks*. Thames and Hudson, London.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1994): Oppida y castros de la Beturia céltica. *Castros y Óppida en Extremadura* (M. Almagro-Gorbea y A. M. Martín, eds.). Complutum, Extra nº4: 189-238.
- BIETTI SESTIERI, A. M. (1973): The metal industry of continental Italy, 13th-11th century and its aegean connections. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 39: 383-424.
- BIETTI SESTIERI, A. M. (1979): Il processi storici nella Sicilia Orientale fra la tarda età del Bronzo e gli inizi della età del ferro sulla base dei date archeologici. *Il Bronzo Finale in Italia*. Atti della XXI Riunione Scientifica, Firenze 21-23 ottobre 1977: 599-629.
- BLEGEN, C. W. (1937): *Prosymna. The Helladic Settlement Preceding the Argive Heraeum*. Cambridge at the University Press.
- BRAIWOOD, R. J.; BRAIWOOD, L. S. (1960): *Excavations in the Plain of Antioch*. The University of Chicago Press. Chicago.
- BRIARD, J. (1965): *Les Dépôts Bretons e L'Âge du Bronze Atlantique*. Travaux du Laboratoire d'Anthropologie Préhistorique de la Faculté des Sciences de Rennes, Rennes.
- BRIARD, J.; MOHEN, J. P. (1983): *Typologie des Objets de l'Âge du Bronze en France*. Fascicule II: Poinards, Hallebardes, Pointes de Lance, Pointes de Flèche, Armeement Défensif. Société Préhistorique Française. Commission du Bronze, Paris.
- BURGESS, C. B.; GERLOFF, S. (1981): *Dirks and Rapiers of Great Britain and Ireland*. Prähistorische Bronzefun-

- de, IV,7, München.
- CARTAILHAC, E. (1886): *Les Âges Préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*. Ch. Reinwald Libraire, Paris.
- CATLING, H. W. (1964): *Chipriot Bronzework in the Mycenaean World*. Oxford University Press, Oxford, London.
- COFFYN, A. (1983): La fin de l'Âge du Bronze dans le centre-Portugal. *O Arqueólogo Português*, I, série IV: 169-196.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Boccard, Paris.
- COFFYN, A.; GOMEZ, J.; MOHEN, J. P. (1981): *L'Apogée du Bronze Atlantique. Le Dépôt de Vénat*. Picard, Paris.
- COLQUHOUN, I.; BURGESS, C. B. (1988): *The Swords of Britain*. Prähistorische Bronzefunde, IV,5, München.
- COOMBS, D. (1992): Flag Fen platform and Fengate power station post alignment- The metalwork. *Antiquity*, vol. 66 n°251, june: 504-517.
- CORREIA, V. N. H. (1988): Um Punhal do Bronze Final, de Atraiolos. *Arqueologia* (Porto), 17, junho de 1988: 201-203.
- CUNHA SERRAO, E. DA (1958): Cerâmica Proto-histórica da Lapa do Fumo (Sesimbra) con ornatos coloridos e bruidos. *Zephyrus* IX, fasc.2: 177-186.
- CUNHA SERRAO, E. DA (1970): As cerâmicas de "retícula Bruñida" das estações arqueológicas espanholas e com "ornatos bruñidos" da Lapa do Fumo. *Actas das I Jornadas Arqueológicas* (1969), Vol II, Lisboa: 271-303.
- CHILDE, V. G. (1951): La última Edad del Bronze en el Oriente y la Europa Central. *Ampurias*, 13: 5-8.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1978): Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid). *Trabajos de Prehistoria*, 35: 225-247.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F. (1992): El último milenio a.C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural. *Paleoetnología de la Península Ibérica* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.). Complutum 2-3. Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Madrid, 13-15 diciembre de 1989: 233-258.
- DO THAN, T. (1982): *The Philistines and their Material Culture*. Israel Exploration Society, Jerusalem.
- FABIÁN, J. F. (1986-87): El Bronze Final y la Edad del Hierro en "El Cerro del Berrueco" (Ávila-Salamanca). *Zephyrus* XXXIX-XL: 273-287.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. (1986): *Bronze Final en la Meseta Norte Española: El Utillaje Metálico*. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO M. L. (1986): El depósito de la Ría de Huelva y su contexto cultural. *Oskitania*, 1: 65-80.
- GALLAY, G. (1988): *Die Mittel- und Spätbronze - sowie Alter-Eisenzeitlichen Bronzedolche in Frankreich und auf den Britischen Kanalinseln*. Prähistorische Bronzefunde VI,7, München.
- GARBINI, G. (1988): Popoli del Mare, Tarsis e filistei. *Momenti Precoloniali nel Mediterraneo Antico* (E. Acquaro, L. Godart, F. Mazza y D. Musti, coords.). Atti del Convegno Internazionale. Roma, 14-16 marzo 1985.
- GARCIA PEREIRA, M. (1976): Neves II e a "facies" cultural do Neves-Corvo. *Arquivo de Beja*, III, 2ª serie: 23-42.
- GEDL, M. (1992): *Die Vorlausitzer Kultur*. Prähistorische Bronzefunde, XXI, 2, München.
- GERSTENBLITH, P. (1983): *The Levant at the beginning of the MBA*. American Schools of Oriental Research, Dissert Series, 5, Philadelphia.
- GUY, P. L. O. (1938): *Meggido Tombs*. University Press, Chicago.
- HERNANDO GRANDE, A. (1992a): En torno a los depósitos de la Edad del Bronze. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología V: 377-387.
- HERNANDO GRANDE, A. (1992b): Puñales del Bronze de la Mancha. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología V: 281-293.
- HOLSTE, F. (1951): *Hortfunde Südosteuropas*. Philipps-Universität, Marburg/Lahn.
- HOOD, M. S. F. (1956): Another Warrior-Grave at Ayios Ioannis near Knossos. *The Annual of the British School at Athens*, 51: 81-99.
- IGLESIAS GIL, J. M.; MUÑOZ CASTRO, J. A. (1994-95): Prospecciones arqueológicas en la vía Pisoraca-Iulióbriga-Portus Blendium en 1988. *Memorias de Historia Antigua*, XV-XVI: 303-325.
- JALHAY, E. (1943-44): A espada de bronze do Moinho do Raposo (Alenquer). *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, XIV: 44-46.
- JALHAY, E. (1944): O "esconderijo" pre-histórico de Pôrto do Concelho. *Broteria*, Série Mensal, Vol. XXXVIII: 263-277.
- KALB, PH. (1980): Zur Atlantischen Bronzezeit in Portugal. *Germania*, 58: 25-59.
- KALB, PH.; HÖCK, M. (1988): O povoamento Pré-histórico de Alpiarça. *Arqueologia* (Porto), 17, junho 1988: 193-200.
- KLEIN, L. S. (1982): *Archaeological Typology*. British Archaeological Reports, International Series, 153.
- MACALISTER, R. A. S. (1965): *The Philistines. Their History and Civilisation*. Argonaut Inc. Publishers, Chicago.
- MACWHITE, E. (1951): *Estudios sobre las Relaciones Atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronze*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Disertaciones Matritenses II, Madrid.
- MALQUER DE MOTES, J. (1958): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*. Acta Salmanticensia XIV, 1, Salamanca.
- MARQUES, G.; ANDRADE, M. (1973-74): Aspectos da proto-historia do territorio português. 1- Definição e distribuição geográfica da cultura de Alpiarça (Idade do Ferro). *Actas do III Congresso Nacional de Arqueologia*, Porto: 125-148.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1988): Mykenische Keramik aus Bronzezeitlichen Siedlungen von Montoro am Guadalquivir. *Madriider Mitteilungen*, 30: 77-91.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1992): La Península Ibérica y el Mediterráneo en el segundo milenio a.C. *El Mundo Micénico. Cinco Siglos de la Primera Civilización Europea 1600-1100*, Museo Arqueológico Nacional, Ma-

- druid: 110-114.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1942): Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tomo XVII, Madrid: 127-164.
- MARTINS, M.; JORGE, S. O. (1992): Substrato cultural das etnias pré-romanas do Norte de Portugal. *Paleoetnología de la Península Ibérica* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.). Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Madrid, 13-15 diciembre de 1989. *Complutum* 2-3: 347-372.
- MATA CARRIAZO, J. DE (1947): La Edad del Bronce. *Historia de España* I, I (Ramón Menéndez Pidal). Espasa Calpe: 753-852.
- MAXWELL-HYSLOP, R. (1946): Daggers and swords in western Asia. *Iraq*, VIII: 1-65.
- MEIJDE CAMESELLE, G. (1988): *Las Espadas del Bronce Final de la Península Ibérica*. Universidad de Santiago de Compostela.
- MESNIL DU BUISSON, LE COMTE DU (1948): *Baghouz. L'ancienne Corôthé. Le Tell Archaique et la Nécropole de l'Âge du Bronze*. E.J. Brill, Leiden.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): Definición y Sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, III: 159-232.
- MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel. Präistorische Bronzefunde*, IX,6, München.
- MORAIS ARNAUD, J. (1979): Coroa do Frade. Fortificação do Bronce Final dos arredores de Evora. *Escavações de 1971-72. Madrider Mitteilungen*, 20: 56-100.
- MÜLLER-KARPE, H. (1959): *Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit Nördlich und Südlich der Alpen*. Walter de Gruyter & Co., Berlín.
- MÜLLER-KARPE, H. (1980): *Handbuch der Vorgeschichte*, IV,2. C.H. Beck'sche Verlagsbuch Handlung, München.
- NEGBI, O. (1992): Early phoenician presence in the Mediterranean Islands: a reappraisal. *American Journal of Archaeology*, 96: 599-615.
- PEARCE, S. M. (1984): *Bronze Age Metalwork in Southern Britain*. Shire Archaeology, Aylesbury, Bucks.
- PELLICER, M. (1989): Calcolítico. VV.AA., *Historia de España* 1: 207-264. Gredos, Madrid.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1985a): Las cerámicas incisas metopadas tipo "Peña" en Galicia: El asentamiento de Lavapés (Pontevedra). *Arqueología* (Porto), 11, junio: 74-80.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1992b): *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra)*. Arqueología/Memorias, II. Xunta de Galicia.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1992c): El primer milenio a.C. en el área gallega: Génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología. *Paleoetnología de la Península Ibérica* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.). Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Madrid, 13-15 diciembre de 1989. *Complutum* 2-3: 373-394.
- PÉREZ MACÍAS, A. (1983): Introducción al Bronce Final en el Noroeste de la Provincia de Huelva. *Habis*, 14: 207-237.
- PERONI, R. (1963): *Inventaria Archaeologica*. Italia, 3.
- PINHO BRANDAO, D. DE (1963): Achado da "Época do Bronze" de Vila Cova de Perrinho - Vale de Cambra. Actas do II Coloquio Portuense de Arqueologia, Porto-Paços de Ferreira, 19-20 de Maio de 1962. *Lucerna* III: 114-118.
- PRIMAS, M. (1986): *Die Sicheln in Mitteleuropa*. Prähistorische Bronzefunde XVIII, 2, München.
- PRYOR, F. (1992): Current research at Flag Fen, Peterborough. *Antiquity*, 66,251, junio: 439-457.
- REDFORD, D. B. (1992): The Coming of the Sea Peoples. *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*. Princeton.
- ROVIRA, S. (1995): Estudio arqueometalúrgico del depósito de la Ría de Huelva. *Ritos de Paso y Puntos de Paso: La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo* (M.L. Ruiz-Gálvez, ed.). *Complutum*, Extra 5: 33-57.
- ROWLANDS, M. I. (1976): *The Organisation of Middle Bronze Age Metalworking*. British Archaeological Reports, British Series 31. Oxford.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense, Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1984): *La Península Ibérica y sus Relaciones con el Círculo Cultural Atlántico*. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense, Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1986): Navegación y Comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a Fines de la Edad del Bronce. *Trabajos de Prehistoria*, 43: 9-42.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1990): Canciones del Muchacho Viajero. *Veleia*, 7: 79-103.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1993): El Occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce. *Complutum*, 4: 41-68.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (ed.) (1995a): *Ritos de Paso y Puntos de Paso: La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo*. *Complutum*, Extra 5.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1995b): Depósitos del Bronce Final: ¿sagrado o profano? ¿sagrado y, a la vez, profano? *Ritos de Paso y Puntos de Paso: La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo* (M. L. Ruiz-Gálvez, ed.). *Complutum*, Extra 5: 21-32.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1995c): Cronología de la Ría de Huelva en el marco del Bronce Final de Europa Occidental. *Ritos de Paso y Puntos de Paso: La Ría de Huelva en el Mundo del Bronce Final Europeo* (M. L. Ruiz-Gálvez, ed.). *Complutum*, Extra 5: 79-83.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1995d): El significado de la Ría de Huelva en el contexto de las relaciones de intercambio y de las transformaciones producidas en la transición Bronce Final/Edad del Hierro. *Ritos de Paso y Puntos de Paso: La Ría de Huelva en el Mundo del*

- Bronze Final Europeo* (M. L. Ruiz-Gálvez, ed.). Complutum, Extra 5: 129-155.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1995e): Circulación del metal en el Bronce Final del suroeste. *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Actas del congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Ayuntamiento de Jerez, Jerez de la Frontera.
- SANDARS, N. K. (1957): *Bronze Age Cultures in France: The Later Phases from the Thirteenth to the Seventh Century B.C.* Cambridge University Press.
- SANDARS, N. K. (1961): The First Aegean Swords and Their Ancestry. *American Journal of Archaeology*, 65: 17-29.
- SANDARS, N. K. (1985): *The Sea Peoples. Warriors of ancient Mediterranean*. Thames and Hudson, London.
- SANTOS ROCHA, A. (1899-1903): *Vestigio da epocha do bronze em Alvaizere*. Portugalia, I: 135-136.
- SAVORY, H. N. (1968): *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula*. Thames and Hudson, London.
- SCHAEFFER, C. F. A. (1936): Les Fouilles de Ras Shamra-Ugarit; Septième Campagne (Printemps 1935) Rapport. *Syria*, 17: 105-149.
- SCHAEFFER, C. F. A. (1948): *Stratigraphie Comparée et Chronologie de l'Asie Occidentale III et II millénaires*. Oxford University Press, Ashmolean Museum, The Griffith Institute, London.
- SCHAUER, P. (1971): *Die Schwerter in Süddeutschland, Österreich und der Schweiz*, I. Prähistorische Bronzefunde, IV,2. München.
- SCHUBART, H. (1970): Die Kupferzeitliche Befestigung von Columbeira/Portugal. *Madriider Mitteilungen*, XI: 59-73.
- SCHUBART, H. (1971): Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste Peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 28: 153-182.
- SCHUBART, H. (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. Madriider Forschungen, 9.
- SERNA, M. R. (1983-84): El Puñal de Hinojedo (Santander) y Algunas Consideraciones sobre la Edad del Bronce en Cantabria. *Pyrenae*, 19-20: 261-269.
- SERNA, M. R. (1992): Punta de lanza del Bronce Final procedente de Hinojedo (Cantabria). *Gallaecia*, 13: 69-73.
- SIRET, E.; SIRET, L. (1890): *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Martorell, Barcelona.
- SPINDLER, K.; BRANCO, A.; ZBYSZEWSKI, G.; FERREIRA, O. (1973-74): Le monument à coupole de l'Âge du Bronze Final de la Roça do Casal do Meio (Calhariz). *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, LVII: 91-154.
- TARAMELLI, A. (1921) (1977): Il ripostiglio dei bronzi nuragici di Monte Sa Idda di Decimoputzu. *Monumenti Antichi*, XXVII: 5-98.
- TUSA, S. (1983): *La Sicilia nella Preistoria*. Sellerio editore, Palermo.
- VAGNETTI, L. (1992): El comercio micénico con el Mediterráneo Central: Italia peninsular y las islas. *El Mundo Micénico. Cinco Siglos de la Primera Civilización Europea 1600-1100*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 106-109.
- VILAÇA, R. (1995): Aspectos do Povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze. *Trabalhos de Arqueologia*, 9.
- WACE, A. J. B. (1932): *Chamber Tombs at Mycenae*. Archaeologia o Miscellaneous Tracts Relating to Antiquity, 82. The Society of Antiquaries of London.